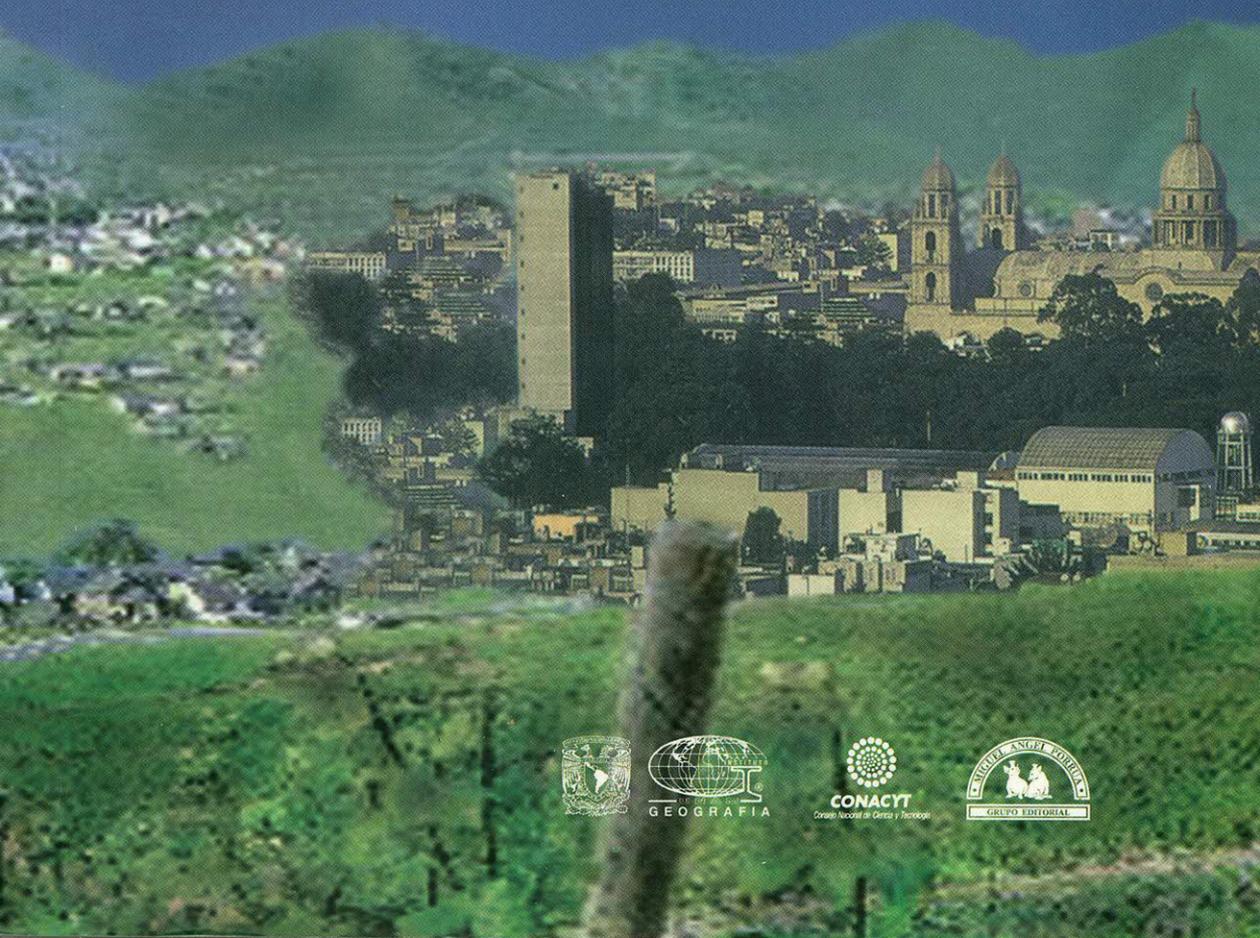


Adrián Guillermo Aguilar  
*Coordinador*

# Urbanización, cambio tecnológico y costo social

El caso de la región centro de México



CONACYT  
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología



Adrián Guillermo Aguilar  
*Coordinador*

# Urbanización, cambio tecnológico y costo social

El caso de la región centro de México



Primera edición, julio del año 2003

© 2003

INSTITUTO DE GEOGRAFÍA, UNAM

© 2003

Por características tipográficas y de edición

MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley

ISBN 970-701-361-3

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

---

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

# Capítulo 1

## La megaurbanización en la Región Centro de México. Hacia un modelo de configuración territorial

ADRIÁN GUILLERMO AGUILAR\*

---

### INTRODUCCIÓN

La Región Centro (RC) ha constituido históricamente la principal concentración socioeconómica y política del país, sin embargo, en las últimas décadas existen indicios de que está experimentando un proceso de desconcentración poblacional y económica de su territorio hacia otras regiones del país, pero además, hacia el interior de su propio territorio. Este capítulo está principalmente enfocado a analizar este último proceso en términos de: el crecimiento de sus principales ciudades, las tendencias de dispersión urbana, la existencia de un proceso de megaurbanización, y los nuevos patrones territoriales de expansión urbana; para al final concluir con la propuesta de un modelo de configuración territorial que trata de resumir los principales componentes de la dinámica territorial en la región.

Actualmente la RC es importante desde varios puntos de vista, para el objetivo de este capítulo vale la pena destacar los siguientes cinco aspectos, que justifican ampliamente el análisis de su reestructuración interna: primero, contiene en su territorio

\*Investigador en el Instituto de Geografía, UNAM. El autor agradece la colaboración en el análisis estadístico y la elaboración de mapas de las maestras Irma Escamilla y Clemencia Santos.

a la metrópoli más grande del país, que de acuerdo con parámetros recientes, constituye una megaciudad, y que da lugar a un proceso de megalopolización o megaurbanización; segundo, aún es la región que concentra al mayor porcentaje de población urbana, y la proporción más alta de establecimientos económicos y de población ocupada en los principales sectores productivos en el país; tercero, el poder político aún está muy concentrado en la ciudad capital, y ese hecho convierte a la ciudad de México en un centro de gravedad y de toma de decisiones fundamental en la elaboración de la política del desarrollo nacional; cuarto, estudios de las últimas dos décadas acerca de la ciudad de México y su región inmediata, han hecho referencia a un proceso de reversión de la polaridad que no ha sido documentado suficientemente y que implica una redistribución productiva y poblacional; y quinto, el proceso de apertura comercial y de internacionalización de la economía tiende a indicar que esta región incrementará su densidad poblacional, su base productiva y sus redes de intercambio, así como sus desigualdades intrarregionales.

#### LAS MEGACIUDADES Y LA REESTRUCTURACIÓN TERRITORIAL

El aspecto central de esta sección es destacar el desarrollo de las grandes ciudades en los países en desarrollo, y cómo este desarrollo en los últimos años ha tenido una influencia de tal magnitud en su espacio inmediato, que ha reestructurado el espacio regional alrededor de estas ciudades, al grado de que este fenómeno se ha vuelto un rasgo característico de la urbanización contemporánea. Un primer aspecto a destacar es que el crecimiento y expansión física de las más grandes ciudades en la urbanización mundial, que generalmente representan la metrópoli principal en cada país, ha recibido una amplia atención en la literatura de la última década, y a estas grandes aglomeraciones estos estudios las denominan *megaciudades* como una principal referencia a su gran tamaño y función.

Una megaciudad esta generalmente asociada a una concentración urbana de entre 5 a 8 millones de habitantes; y como regularmente sucede con este tipo de criterios, no existe un claro acuerdo del umbral de población que se debe adoptar. Gilbert (1996: 2-4) adopta el criterio de 8 millones ante la ausencia de una definición más adecuada, y después de revisar límites que van de 4 a 10 millones de personas; Yuping Chen y Heligman (1994: 18) también adoptan 8 millones como un criterio para comparaciones internacionales. De acuerdo con este criterio, en la primera mitad de los años noventa el número de megaciudades en el mundo era de 20, de las cuales seis se encontraban en los países desarrollados y el resto en las naciones en vías de desarrollo; de estas últimas, cuatro estaban en América Latina (ciudad de México, Sao Paulo, Buenos Aires y Río de Janeiro), una en África (El Cairo), y nueve en Asia (Shangai, Calcuta, Bombay, Beijing, Yakarta, Delhi, Tianjin, Seúl y Manila).

Aunque estas grandes ciudades han existido y se han venido desarrollando por varias décadas en los países desarrollados y en desarrollo, el punto principal es que, sólo recientemente ha surgido un mayor interés por analizarlas de una manera más comparativa y sistemática; además de que el uso del término “megaciudad” o “megarregión” también es reciente y ha surgido con toda esta gran cantidad de investigación sobre este tema en la última década (véanse Oberai, 1993; Fuchs *et al.*, 1994; McGee y Robinson, 1995; Gilbert, 1996; Forbes, 1997; Pick y Butler, 1997; Lo y Yeung, 1998).

Varias razones se dan para enfocar la atención en estas metrópolis, de entre ellas quizá las más importantes son las siguientes:

- Desde el punto de vista demográfico, su gran número de habitantes representa una nueva dimensión histórica en el tamaño urbano de las ciudades. De hecho este es el principal criterio para definir las.
- Tomando en cuenta su función económica, en muchas regiones del mundo estas ciudades representan polos económicos relevantes (a nivel nacional y regional) y concentran funciones de alto nivel en términos de administración y toma de decisiones corporativas, poder político, y oficinas centrales de medios de información. Por lo anterior, su análisis

se debe diferenciar de la discusión de las “ciudades globales o mundiales” las cuales más que nada se distinguen por funciones de primer orden en la nueva economía global (véanse Lo y Yeung, 1996; Borja y Castells, 1997: 50-54); son nodos centrales en una red internacional de flujos financieros, de relaciones entre oficinas centrales y sucursales de corporaciones multinacionales, servicios de alta tecnología, y telecomunicaciones (véase Friedmann, 1995). De esta manera, no todas las megaciudades constituyen ciudades mundiales.

- Desde una óptica social y política, la masiva urbanización que estas ciudades desencadenan hace que los gobiernos locales se enfrenten a una serie de costos o problemas sociales de gran magnitud. Como por ejemplo, pobreza urbana, desempleo, criminalidad, déficit de infraestructura, deterioro ambiental, o administración urbana ineficiente y ausencia de un órgano de gobierno a nivel metropolitano o megalopolitano (véase Ward, 1996: 62-63).

- En el plano territorial, la expansión reciente de estas ciudades ha dado lugar a nuevos patrones espaciales en su región inmediata que en general se caracterizan por: *espacios policéntricos* donde varios centros urbanos han adquirido importancia frente a la megaciudad; *corredores urbano-económicos*, a través de los cuales se intensifica el flujo de mercancías y personas en la región inmediata; y *periferias metropolitanas expandidas* que constituyen espacios alrededor de las mayores áreas metropolitanas que tienden a ampliar la influencia directa de éstas.

Este trabajo está particularmente interesado en este último factor, que enfatiza un *orden territorial* particular con importantes transformaciones alrededor de las megaciudades. Para buscar elementos que ejemplifiquen este reciente fenómeno, los casos del Sureste de Asia y de América Latina son muy reveladores.

Desde hace varios años, diversos estudios han tratado el caso de las principales megaciudades del Sureste de Asia, que principalmente son: Singapur, Kuala Lumpur, Yakarta, Manila y Bangkok, y que, con la excepción de Kuala Lumpur, todas tienen poblaciones mayores a 5 millones de habitantes (véanse Ginsburg, Koppel y McGee, 1991; McGee y Robinson, 1995; Firman, 1996; Forbes, 1997).

Un primer punto que destacan estos trabajos es que la expansión de estas ciudades ha rebasado su límite metropolitano y su crecimiento tiende a darse a lo largo de las principales carreteras o líneas férreas que parten de los centros urbanos, con nuevos usos del suelo urbano como son: ciudades satélite, parques industriales, desarrollos residenciales, e incluso campos de golf en áreas eminentemente rurales. Se trata de territorios periféricos que han incrementado su densidad de población y su mezcla de usos del suelo rurales y urbanos, donde la actividad agrícola tradicional se encuentra al lado de modernas empresas, centros comerciales y desarrollos suburbanos.

A estas aglomeraciones urbanas que constituyen una sola unidad económicamente integrada se les ha denominado “regiones megaurbanas” o “regiones metropolitanas expandidas”, las cuales no tienen límites geográficos bien definidos y están constituidas por amplias periferias regionales cuyo radio se puede extender de 75 a 100 kilómetros. Así definidas estas regiones comprenden: la ciudad central, los desarrollos a lo largo de los corredores de transporte, las ciudades satélite y otros rasgos en la franja urbano-rural y en zonas más externas (McGee y Robinson, 1995: x). Incluso, la conformación de estas regiones megaurbanas se considera como el surgimiento de un “nuevo orden espacial” en toda esta región asiática (McGee, 1995: 3).

Del análisis de estas grandes ciudades, se deben enfatizar algunos aspectos relevantes que determinan su desarrollo. En primer lugar, se está dando una rápida transformación de las áreas agrícolas periféricas a patrones de uso del suelo urbano-rurales muy discontinuos; en segundo término, los avances tecnológicos en los medios de transporte y comunicación están intensificando la circulación de mercancías, personas y capital, consolidando el funcionamiento de estas megarregiones; tercero, el crecimiento manufacturero en esa región del mundo muestra una marcada tendencia a localizarse en estas regiones metropolitanas y particularmente en sus espacios periféricos, sobre todo porque son una localización preferida de la inversión extranjera. La principal implicación de lo anterior es que el tipo de urbanización que está en proceso es una de *base-regional*, donde los procesos rebasan al límite tradicional

de la ciudad y de la zona metropolitana y se extienden en un espacio regional más amplio. De aquí precisamente la denominación de áreas metropolitanas extendidas o expandidas.

Cabe señalar también algunos rasgos que caracterizan la urbanización en estas grandes ciudades asiáticas y que no necesariamente están presentes en otras regiones del mundo. En primer lugar, existe un acelerado proceso de urbanización, que es mayor al de otras regiones en desarrollo; segundo, alrededor de la mayoría de las ciudades existe una alta densidad de población agrícola generalmente dedicada al cultivo del arroz; tercero, la región que contiene estas ciudades se caracteriza por una infraestructura aérea, carretera, marítima y de canales muy bien desarrollada (tómese en cuenta que se trata de una región con países insulares, donde la mayoría de las más grandes ciudades son portuarias y el mar es una de sus principales vías de comunicación); cuarto, en varias de estas megarregiones se ha dado un incremento muy importante de actividad manufacturera de exportación asociada a la subcontratación, que ha tomado ventaja de una mano de obra mucho más barata que en otros países en desarrollo.

En el caso de América Latina, y particularmente a partir de los años ochenta, se pone énfasis en un tipo de urbanización que tiende a concentrar actividades productivas y población urbana en unas cuantas regiones “centrales” de cada país, las cuales a su vez contienen a las más grandes ciudades o áreas metropolitanas. Los tres casos que más se destacan son los de las regiones que contienen a las zonas metropolitanas de: Sao Paulo-Belo Horizonte-Río de Janeiro-Curitiba-Porto Alegre, en Brasil; La Plata-Buenos Aires-Campana Zárate-San Nicolás-Rosario-San Lorenzo, en Argentina; y ciudad de México-Toluca-Cuernavaca-Puebla-Querétaro, en México (United Nations Center for Human Settlements, 1996: 51). En todos estos casos, se hace referencia a cómo después de una etapa de marcada centralización productiva, en años recientes se observa cómo el empleo manufacturero y terciario ha crecido más rápidamente fuera de las áreas urbanas centrales.

A fin de distinguir las diferentes unidades territoriales que se delinear en estas regiones “centrales” se hace referencia sobre todo a tres: *la ciu-*

*dad central*, que ha entrado a una etapa de muy lento crecimiento con respecto a las áreas suburbanas, y que en algunos casos pierde población; los *suburbios o anillos metropolitanos exteriores*, que incluyen zonas de movimientos pendulares diarios, y que crecen mucho más rápidamente que los suburbios o anillos interiores y que la ciudad central; y otros *centros intermedios o metropolitanos* que se localizan fuera del rango de los movimientos pendulares de la ciudad central, y que registran tasas de crecimiento más altas que la principal aglomeración metropolitana, y que dan muestra de un proceso de “reversión de la polaridad”. Lo anterior ilustra el desarrollo de una región “central” con varios centros metropolitanos, a la cual se denomina “región metropolitana policéntrica” donde varias áreas metropolitanas se integran o se sobreponen (United Nations Center for Human Settlements, 1996: 51). En este caso, hay un sesgo muy marcado en destacar el proceso de metropolización, y muy poca atención a otros procesos regionales entre espacios urbanos o localizaciones rurales. Aun así, también en este caso se enfatiza el surgimiento de patrones urbanos policéntricos dentro de la región “central” (Gilbert, 1993: 727).

Cabe destacar que tendencias de “reversión de la polaridad” (véase Richardson, 1980) en América Latina se empezaron a reportar a finales de los setenta y principios de ochenta. Es decir, en esos años se empezó a observar que mucho del crecimiento urbano de la metrópoli principal se empezó a redistribuir a un cierto número de ciudades intermedias dentro de una región amplia e inmediata, pero a una distancia no demasiado lejana de la ciudad central, lo cual llevó al denominado proceso de “desconcentración concentrada”. Sin embargo, los pocos estudios que trataron de aplicar este concepto para interpretar las transformaciones territoriales en América Latina, lo encontraron ambiguo y con una falta de criterios de medición precisos (véanse Townroe y Keen, 1984; Gilbert, 1993). Un comentario crítico que se puede elaborar sobre este concepto de Richardson es que muestra un sesgo urbano en su interpretación al señalar que el proceso de dispersión requiere de economías de aglomeración para atraer actividades productivas, lo cual tiende a repetir el patrón de concentración espacial en un grupo de ciudades

seleccionadas dentro de la región central, y es por ello que Richardson usa el término de dispersión concentrada. En consecuencia, esta interpretación no presta atención a los niveles más bajos de la jerarquía urbana y a los asentamientos rurales, los cuales en el momento actual y tal y como se ha mencionado en la formación de las megarregiones, están jugando un papel receptivo relevante en el proceso de dispersión de población y de actividades productivas.

Estudios recientes sobre las grandes ciudades latinoamericanas tienden a confirmar las tendencias antes señaladas. Para Buenos Aires se señala un “crecimiento metropolitano en red, conformando una verdadera ciudad-región, de bordes difusos, policéntrica, constituyendo, en algunos casos, verdaderas megalópolis o archipiélagos urbanos”. De entre los principales cambios en la estructura de la megaciudad, se señalan: una densificación del distrito central histórico; formación de distritos lineales o corredores corporativos; aparición de subcentros en la periferia de la aglomeración; y la aparición de subcentros de servicios con ciudades de entre 30,000 a 100,000 habitantes, que constituyen un nuevo borde metropolitano en una periferia de entre 50 a 70 kilómetros de la ciudad central (Ciccolella, 1999: 8, 18, 19). Para el caso de Santiago de Chile se indica que se ha llegado “a una metrópoli-región, de estructura policéntrica y fronteras difusas, en persistente expansión, que adquiere una configuración tipo archipiélago... lo cual caracteriza una metropolización expandida”. En este proceso se destaca la proliferación de los que se denominan “artefactos urbanos”, que juegan un papel fundamental en la estructuración de la metrópoli emergente. En especial, se hace referencia a: núcleos de actividades empresariales, centros comerciales, hoteles de cinco estrellas y recintos para conferencias y eventos, complejos de esparcimiento, y conjuntos residenciales protegidos y segregados (De Mattos, 1999: 42, 50, 51). Finalmente, se puede referir el caso de la ciudad de México donde se ha concluido que la Región Centro, ha mostrado en los últimos años “un estado de desconcentración del crecimiento urbano, y los flujos migratorios a la ciudad central se han vuelto negativos. En consecuencia, la periferia urbana se está expandiendo rápidamente en términos físicos y sociales, y ha surgido un patrón

urbano policéntrico con un pequeño número de nodos especializados e importantes corredores económicos que unen los principales centros urbanos”. Debido a esta dispersión de crecimiento urbano y de actividades productivas, se destaca la necesidad de adoptar un enfoque más regional para entender los cambios territoriales y las desigualdades territoriales que se generan al interior de esta región “central”, y para incorporar al análisis las ciudades chicas y las áreas rurales (Aguilar, 1999: 410).

Después de habernos asomado al fenómeno de la megaurbanización en el sureste de Asia y América Latina, considero necesario referirme a las causas que aparentemente están generando este proceso con las modalidades ya descritas y al tipo de modelo territorial que estamos observando. Particularmente en América Latina, el actual modelo de megaciudad expandida y dispersa contrasta fuertemente con el anterior modelo más concentrado de la etapa industrial, a ambos vale la pena referirse brevemente a fin de contrastarlos y exponer algunos factores de explicación.

Durante el periodo de Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI) estas grandes ciudades se convirtieron en las metrópolis principales de cada país, alcanzando altos índices de primacía, inhibiendo en gran medida el crecimiento de ciudades cercanas debido a sus superiores ventajas locacionales, altas tasas de crecimiento y poder de atracción de migrantes. La actividad manufacturera se concentró notablemente en estas ciudades debido a su gran mercado de consumo, la presencia de mano de obra calificada y el mayor desarrollo de su infraestructura. Esta situación marcó el surgimiento del *modelo urbano-industrial*, el cual se caracterizó por un sistema urbano muy jerarquizado, con un absoluto predominio de la ciudad principal, que subordinaba los intercambios y flujos entre los centros urbanos medios y pequeños de su región inmediata. En este modelo territorial, las grandes metrópolis recibían la mayor parte de la atención y las inversiones, y las ciudades más pequeñas y las zonas rurales estaban descuidadas y se les veía como altamente dependientes de las primeras (véanse Gatto, 1991: 59-60; Roberts, 1995: capítulo 3).

A partir de los años setenta, gradualmente se presenta un punto de ruptura donde la preeminencia de las grandes ciudades, particularmente en los países más grandes, empezó a ser desafiada por otros centros económicos. Estas primeras tendencias hacia un patrón urbano más disperso dieron lugar a la discusión del concepto de “reversión de la polaridad”, referido anteriormente.

La etapa de urbanización más reciente está asociada a importantes cambios económicos debidos a programas de ajuste estructural y a la adopción de un “modelo exportador”, en el cual las políticas de libre mercado han acelerado la integración de América Latina a la economía global. Estas nuevas circunstancias han tenido un significativo efecto en los nuevos patrones territoriales, y podríamos señalar que son tres los principales factores que han reducido el ritmo de crecimiento de las grandes ciudades y que han favorecido un patrón más disperso (véase Gilbert, 1993: 727): la dispersión del empleo en la región metropolitana; los efectos de la recesión económica y las medidas de ajuste estructural; el impacto de las políticas de libre comercio y las prácticas de producción flexible. A continuación, me refiero brevemente a cada una de ellas.

- Las empresas manufactureras se han estado desplazando en las últimas dos décadas hacia nuevas zonas o parques industriales de ciudades de menor tamaño localizadas en un radio accesible a la gran ciudad. Varias razones se pueden esgrimir para explicar esta situación. En primer lugar, un notable mejoramiento en la infraestructura carretera, que vincula los principales centros urbanos, ha facilitado la comunicación y el transporte de mercancías y de personas, que, a su vez, permite un rápido acceso a la gran metrópoli. En segundo lugar, políticas de descentralización han tratado de estimular la relocalización de actividades productivas en ciudades intermedias, y aunque no fueron totalmente exitosas algún efecto tuvieron, por ejemplo, en la instalación de parques o ciudades industriales. En tercer término, varias deseconomías urbanas se han estado incrementando en la gran ciudad que han motivado un movimiento desconcentrador de población y de actividades productivas, este es por ejemplo el caso de mayores tasas de criminalidad, contaminación atmosférica, la tensión y la con-

gestión de la vida urbana, o el efecto de eventos naturales como el terremoto de 1985 en la ciudad de México.

- Los efectos de la crisis económica de los años ochenta y las medidas de ajuste estructural hacia un modelo exportador, tuvieron un efecto muy negativo en la dinámica de crecimiento de las ciudades. No sólo la gran ciudad se volvió un sitio caro para los migrantes por las altas tasas de inflación y el encarecimiento de los bienes, sino que además, el nuevo modelo demandó recortes en el aparato burocrático, en los subsidios gubernamentales y una privatización de sus empresas. Con el cierre de empresas del gobierno y con una mayor competencia con el exterior, el empleo manufacturero se contrajo en las grandes metrópolis,<sup>1</sup> y con la recesión, el mercado interno también perdió capacidad de compra. De esta manera, las grandes ciudades disminuyeron mucho de su atractivo locacional de la etapa anterior con la generación de empleo y atracción de migrantes.

- El modelo orientado hacia la exportación y la mayor integración a la economía global, han favorecido prácticas de producción flexibles, las cuales ahora caracterizan la estructura productiva de las regiones centrales y favorecen un modelo económico territorialmente más desconcentrado. Este patrón se desarrolla sobre todo por la fragmentación espacial de los procesos productivos, el dominio de las innovaciones tecnológicas, el incremento de las ventajas relativas de varias localizaciones, y una comunicación mucho más rápida. De esta manera, por ejemplo, las ventajas locacionales del sistema manufacturero se extienden de una escala urbana o metropolitana a una escala más amplia que es la regional, y a todo el sistema de asentamientos de esa región. De hecho, éste es un argumento central de algunos importantes estudios sobre el resurgimiento de la región como el centro de sistemas de producción “flexible” o “posfordista” donde la especialización está llevando a nuevas formas de regionalización (véanse Scott, 1998: capítulo 4; Storper, 1997: capítulos 1 y 2). La diferencia en este caso es que tenemos una región donde el peso relativo

<sup>1</sup> En el caso de la ciudad de México se perdieron 37,000 empleos industriales en el periodo 1980-1985 (Garza y Rivera, 1994: 14).

de la megaciudad es enorme y en gran medida influye en la dinámica de las nuevas fuerzas de concentración y dispersión.

A la luz de lo anteriormente expuesto varias importantes preguntas surgen: ¿Cuál es el patrón territorial que está surgiendo en cada megaciudad en relación con su región inmediata? ¿En qué medida el proceso de globalización económica tiende a reforzar la concentración, la dispersión o las desigualdades intrarregionales? ¿Cuáles son las modalidades particulares en la reestructuración del sistema productivo o de la desconcentración urbana que se pueden observar en el caso de la ciudad de México? Todo lo anterior se considera una amplia y relevante justificación para el estudio de las grandes ciudades y su territorio inmediato con un enfoque más regional.

## LA CIUDAD DE MÉXICO Y LA REGIÓN CENTRO

### *Importancia de la Región Centro y de la ciudad de México*

La Región Centro representa un porcentaje pequeño del territorio nacional pero su concentración poblacional es sumamente importante. Esta región cubre una área de 97,964 kilómetros, que representa el 5 por ciento del territorio nacional; su concentración de población en 1995 era de 30.5 millones de habitantes, que representaban el 33.4 por ciento de la población total del país en 1995. Para este estudio se considera que la Región Centro está integrada por siete estados: Distrito Federal, Estado de México, Hidalgo, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.<sup>2</sup>

A nivel nacional, la Región Centro ha incrementado ligeramente su participación relativa en el total de población, ya que en 1950 concentraba el 30 por ciento del total nacional y a partir de 1970 se ha man-

<sup>2</sup>Esta delimitación regional corresponde a la propuesta por Bassols (1992) a finales de los años setenta que ha sido usada ampliamente en México.

tenido en alrededor del 33 por ciento ya mencionado. Sin embargo, si observamos el caso del porcentaje de la población urbana respecto al total nacional, ésta disminuyó de 48 por ciento en 1950 a 41 por ciento en 1990, mostrando un ligero incremento en 1995 con un 43 por ciento (véase cuadro 1). De acuerdo con estos datos y particularmente en el periodo 1970-1990, se dio un proceso de desconcentración del crecimiento urbano de la Región Centro hacia otros destinos urbanos del resto del país, ya que su concentración urbana perdió peso relativo, y en los siguientes cinco años hay indicios de que aparecen ligeras tendencias a la reconcentración urbana en esta región.

CUADRO 1  
PARTICIPACIÓN DE LA REGIÓN CENTRO  
EN EL TOTAL NACIONAL, 1950-1995

	1950	1970	1990	1995
Población total	30.1	33.0	33.3	33.48
Población urbana	48.3	45.1	40.7	42.84
Producto interno bruto	n.d.	43.0	42.9	41.03
Producto interno bruto en manufactura	n.d.	56.5	53.2	n.d.

Fuentes: Cálculos propios de Secretaría de Industria y Comercio, 1950, 1970 e INEGI, 1990, VII, IX y XI censos generales de población y vivienda, Dirección General de Estadística, INEGI, México. INEGI, 1996, *Conteo de Población y Vivienda 1995. Resultados Definitivos. Tabulados básicos*, INEGI, México. INEGI, 1996, *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Producto Interno Bruto por Entidad Federativa*, INEGI, México. Banamex-Accival, 1998, *Indicadores Regionales de Actividad Económica. Estudios Económicos y Sociales*.

N.d. no disponible.

En términos económicos, la participación de la Región Centro en el producto interno bruto para 1970, creció hasta un 43 por ciento del total nacional; después de la crisis económica de principios de los años ochenta, la participación de la región en el PIB cayó a 40 por ciento en 1985; mostró signos de recuperación en 1990, con otra vez casi un 43 por ciento; 5 años después, esta participación cayó a 41 por ciento. Para el mismo periodo, las actividades manufactureras representaron la principal contribución de la región al PIB nacional; sin embargo, esta contribución cayó, de 57 por ciento en 1970, a 53 por ciento en 1990.

Las cifras anteriores tienden a mostrar que, sobre todo en las últimas dos décadas, ha existido una desconcentración económica de la Región Centro hacia el resto del país, lo cual ha sido muy notorio en el caso de las actividades industriales.

Dentro de los límites de esta región se encuentra la ciudad de México, cuya zona metropolitana se extiende en los estados del Distrito Federal, el Estado de México e Hidalgo, y cuya población en 1995 era de 16.5 millones de habitantes, siendo no sólo la capital del país sino su principal metrópoli. La importancia de la ciudad de México en la Región Centro es indiscutible ya que en 1995 representaba el 54 por ciento de la población de la región y, con respecto a la segunda ciudad de importancia (Puebla) era ocho veces más grande. La ciudad de México concentra el 50 por ciento de todos los establecimientos industriales y el 70 por ciento de la fuerza de trabajo de toda la región; lo anterior muestra su enorme importancia económica y su gran poder concentrador.

### *Tendencias concentradoras y desconcentradoras en la Región Centro*

Antes de entrar directamente al análisis de las tendencias de concentración y dispersión en la región en las últimas décadas, es importante para el argumento central de este trabajo proporcionar los principales antecedentes de periodos anteriores, donde las políticas estatales influyeron notablemente en la gran concentración urbana que actualmente se observa en la Región Centro. Para tal fin, a continuación se refieren brevemente dos principales periodos, el anterior a 1970, que se caracterizó por una gran concentración urbano-industrial, y el periodo de 1970 a mediados de los ochenta, donde varias políticas estatales propiciaron tendencias desconcentradoras.

#### *Concentración territorial, 1940-1970*

Con la adopción del modelo económico de la Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI) el país experimentó una de las más altas tasas

de crecimiento económico en América Latina. En el periodo 1940-1970 el PIB creció a una tasa promedio anual de más del 6 por ciento, mientras que el promedio de crecimiento de la población era del 3.1 por ciento durante el mismo periodo. Ese crecimiento fue apoyado por estímulos internos y por el impacto de la Segunda Guerra Mundial, que ocasionó escasez de importaciones e incrementó la demanda de productos mexicanos. El crecimiento de la manufactura fue notable con una tasa de crecimiento medio anual de 7.8 por ciento entre 1940 y 1970 (Reynolds, 1970: 22).

El rezago rural,<sup>3</sup> por un lado, y el rápido crecimiento urbano-industrial, por el otro, incrementaron un movimiento de población de las zonas rurales a las principales ciudades y ocasionaron una creciente concentración de población y de establecimientos industriales en las grandes ciudades. La ciudad de México surgió como el centro urbano prominente en términos socioeconómicos, políticos y culturales, con una enorme influencia en todo el territorio nacional. Para 1970, era la máxima expresión de un patrón urbano altamente concentrado, con 9 millones de habitantes en ese año, los cuales representaban el 19 por ciento de la población nacional además de concentrar el 46 por ciento de la producción industrial nacional, y ser seis veces más grande que la siguiente ciudad que le seguía en tamaño.

Durante este periodo la política regional fue muy limitada y básicamente estuvo orientada a dos tipos de programas: en primer lugar, aquellos relacionados a la colonización y explotación de los recursos naturales; y en segundo término, las políticas que favorecieron la industrialización. En cuanto al primer grupo, el más conocido fue el Programa de Cuencas Hidrológicas, el cual fue implementado entre 1946 y 1952 en varias cuencas del país y que más que tratar de reducir la concentración urbana, buscaba ampliar la frontera agrícola e indirectamente trataba de relocalizar unidades industriales y fuerza de trabajo de la gran aglomeración de la ciudad de México. Sin embargo, los

<sup>3</sup>En 1940 la actividad agrícola constituía el 23.2 por ciento del PIB nacional, pero para 1970 únicamente representaba el 11 por ciento (Hansen, 1974: 43; Tello, 1979: 13).

resultados fueron muy limitados y estos programas no redujeron los flujos de migración ni condujeron a un desarrollo económico regional (véase Barkin, 1980), que alterara sensiblemente la dinámica de la Región Centro.

En contraste, los programas industriales del segundo grupo otorgaban incentivos y créditos a unidades industriales para estimular la desconcentración y el desarrollo regional. En este caso, estos programas tuvieron un importante impacto en la concentración urbano-industrial de la Región Centro. Como principales ejemplos podemos mencionar a la Ley de Industrias Nuevas y Necesarias (1941-1975) y el Fondo de Garantía para la Promoción de Industrias Medianas y Pequeñas (Fogain), establecido en 1953; ambos instrumentos contribuyeron a la concentración industrial en la ciudad de México, el primero de ellos otorgó exención de impuestos a más de 700 empresas, 60 por ciento de las cuales se localizaron en el Distrito Federal y el Estado de México; en cuanto al fogain, la mayor parte de sus recursos fueron canalizados a la ciudad de México con un 60 por ciento al principio de su implementación, y en un 35 por ciento al final del periodo (véase Lavel, 1975: 315-338).

En este periodo también se establecieron algunos parques industriales que pretendían impulsar el desarrollo regional lejos de las principales ciudades, sin embargo, las presiones del mercado determinaron que la localización de la industria y la mayor parte de los parques se establecieran en la periferia regional de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Un buen ejemplo de lo anterior fue el establecimiento de Ciudad Sahagún en el estado de Hidalgo, en 1952, la cual se localiza a 104 kilómetros de la ciudad de México, en medio de una zona muy rezagada. Con este programa, más bien quedó en claro que desde el principio la estrategia regional fue una de descentralización intrarregional para aprovechar las ventajas de todos los factores locacionales en el México central (véanse Garza y Schteingart, 1978; Garza, 1992).

Todas estas primeras medidas fueron importantes acciones que consolidaron un patrón sumamente concentrado en la región, con la ciudad

de México como el polo predominante, y al mismo tiempo, fueron antecedentes que sirvieron para despertar una mayor preocupación acerca de políticas de desarrollo regional lejos de las grandes ciudades. Lo que estas acciones empezaban a dejar en claro era que la enorme importancia de la ciudad de México, en términos del mercado que representaba, de las actividades económicas que concentraba y de la infraestructura que contenía, era tal, que su presencia y cercanía ejercían una enorme influencia en la relocalización de actividades productivas y población.

#### Tendencias de desconcentración, 1970-1990

En la década de los setenta la política del desarrollo nacional empezó a poner mayor atención a las disparidades regionales y a la concentración económica y social en las grandes ciudades. Lo anterior se reflejó en la creación de múltiples organismos y planes de desarrollo que trataban este tema y que pretendían estimular un proceso desconcentrador. Un primer aspecto que se enfatiza aquí es que estas acciones fueron un antecedente muy importante que sentó las bases de un proceso desconcentrador al interior de la Región Centro. Un segundo elemento que propició el proceso de dispersión intrarregional fue la crisis económica de la primera mitad de los años ochenta que influyó en la reorientación de los flujos migratorios y disminuyó el número de migrantes a la ciudad de México. Y un tercer y final aspecto fue la explícita adopción del modelo exportador con el cual se favoreció un patrón espacial más desconcentrado. A continuación se hace referencia a estos elementos, no de forma extensiva porque diversos estudios ya lo han hecho, sino más como marco de referencia para consignar los cambios en la dinámica interna de la Región Centro.

En primer lugar, en el caso de los instrumentos de política territorial se pueden identificar tres principales tipos: los planes sectoriales con implicación regional; la política urbano-regional a nivel nacional; y los planes de regiones específicas con medidas de descentralización administrativa. Para el primer caso, vale la pena señalar el Programa de Ciudades y Parques

Industriales, que incluía una serie de incentivos fiscales por región, y que se basaba en el concepto de “polo de desarrollo”. Este programa tuvo un significativo impacto en la Región Centro, ya que varios de los parques que apoyó y que resultaron exitosos se localizaban dentro de sus límites, por ejemplo, éste fue el caso de los siguientes: Benito Juárez y San Juan del Río, Querétaro (1972 y 1981); Tizayuca, Hidalgo (1975); y Xicoténcatl, Tlaxcala (1978).

El esquema de estímulos fiscales de este programa establecía diferentes tipos de zonas en el país con el fin de estimular algunas regiones fuera de la ciudad de México, a la cual se le otorgaban muy bajos incentivos. Pero, lo que en la práctica sucedió fue que las empresas que se querían descentralizar de la ciudad de México buscaron establecerse en los parques industriales cercanos a la gran zona metropolitana o en las ciudades cercanas a ella; de aquí que una tercera parte de las empresas que salieron de la ciudad de México permaneció dentro de la zona metropolitana (por ejemplo, la ciudad industrial de Tizayuca), y más de la mitad de ellas (55 por ciento) permaneció dentro de la RC (en los parques antes mencionados); y el resto se localizó fuera de esta región (Aguilar, 1993: 231). Ésta fue tal vez la más consistente política de descentralización industrial que afectó las ciudades más importantes de la RC y que contribuyó al proceso de reversión de la polaridad.

En cuanto a la institucionalización de la política urbano-regional y la elaboración de su esquema normativo, éste se elaboró a la mitad de los años setenta a partir de la Ley Nacional de Población, la Ley de Asentamientos Humanos y el Plan Nacional de Desarrollo Urbano.<sup>4</sup> En esencia, esos planes proponían un control del crecimiento de las grandes ciudades (sobre todo de la ciudad de México), buscando un mayor equilibrio en la distribución de población, en lo cual se incluía la promoción de las ciudades intermedias. Sin embargo, la promoción de centros

<sup>4</sup>Para una discusión amplia de la institucionalización de la planeación territorial en México y de sus principales instrumentos, véase Garza (1989).

urbanos que se proponía, sobre todo a partir de una descentralización industrial, estaba ampliamente fundamentada en una lógica de reforzar un desarrollo industrial de base urbana (Aguilar, 1986: 190). De hecho, la inversión pública de esos programas mostró una tendencia a beneficiar a los principales centros urbanos industriales y a las capitales estatales, con lo que las principales ciudades de la RC resultaron beneficiadas (véase Aguilar *et al.*, 1996).

En el caso de instrumentos regionales, vale la pena destacar uno que fue establecido para la RC con el fin último de disminuir la concentración en la ciudad de México y fortalecer a las ciudades medias, el cual en general no tuvo el efecto deseado. Se trata de la Comisión de Conurbación del Centro del País, creada en octubre de 1976, que fue parte de las seis comisiones de conurbación que se crearon en el país en esa época. Sin embargo, esta comisión no tuvo el poder de toma de decisiones ni la capacidad de coordinación intergubernamental para lograr sus objetivos; gradualmente perdió su propia autoridad, ya que no tenía su propio presupuesto, ni disfrutaba de capacidad ejecutiva, y sus funciones indicativas eran generalmente ignoradas por los gobiernos autónomos de los estados involucrados. Esta comisión elaboró el documento denominado Programa de Ordenación Territorial de la Región Centro del País y la Zona Metropolitana de la ciudad de México, así como un reporte final en 1988 antes de su desaparición, el cual ya caracterizaba a la RC como un territorio con tendencias históricas irreversibles a la concentración de actividades, de población y de inversiones; el programa nunca se decretó y de hecho “el pleno de la comisión no llegó a reunirse nunca en el transcurso de su existencia... pues estaba compuesta por más de 90 miembros” (Ziccardi y Navarro, 1995: capítulo II).

De esta manera, aunque el Estado reconoció la necesidad de poner en marcha un proceso desconcentrador, sus esfuerzos tuvieron poco impacto hasta antes de la década de los ochenta. Ya en esta última década, el proceso desconcentrador, que ya mostraba ciertos efectos,

alcanzó un punto donde las tendencias se volvieron un poco más claras. La crisis económica a partir de 1982 desencadenó una serie de consecuencias en la ciudad de México que la volvieron poco atractiva y favorecieron tendencias centrífugas: sectores económicos como el de la construcción tuvieron tasas negativas entre 1982 y 1986; la tasa de desempleo urbano creció notablemente; se registró una tasa de inflación muy elevada que encareció la vida urbana; y en general la inversión pública disminuyó en todos los sectores. Estos factores influyeron en una disminución de la inmigración hacia la ciudad capital y contribuyeron a reducir su crecimiento demográfico como un todo (Buchhofer y Aguilar, 1991: 204). A lo anterior habría que agregar los efectos del terremoto de 1985 que, además de poner en evidencia la gran concentración de la ciudad de México, provocaron movimientos desconcentradores de población de clase media y obligaron al sector público a tomar algunas medidas de descentralización administrativa, por ejemplo, el traslado del Centro Nacional de Investigaciones Agrarias (SARH) y Caminos y Puentes Federales de Ingreso (SCYT) a la ciudad de Cuernavaca. En el corto plazo se planeaba trasladar fuera de la ciudad de México a 15,995 empleados y trabajadores de la administración pública federal, muchos de los cuales se reubicarían en el subsistema urbano de la RC (véase Garza, 1986: 234).

Como último punto en esta sección, vale la pena señalar que todas las estrategias y mecanismos de descentralización que se dirigían a la ciudad de México, tenían un efecto simultáneo de concentración en las ciudades más grandes de la RC. Este proceso, aunque de forma individual aliviaba ligeramente el patrón concentrado en la ciudad capital, no representaba propiamente una descentralización a nivel nacional, pero sí representaba un cambio en la forma de la concentración. Es decir, gradualmente, a partir de los años setenta el proceso de megaurbanización empezó a extenderse al territorio regional inmediato, y con ello, a estructurar los rasgos de una aglomeración expandida. A continuación se ejemplificará lo anterior con el análisis de datos estadísticos de carácter socioeconómico para la RC, particularmente en el periodo 1970-2000.

## CRECIMIENTO Y DESCONCENTRACIÓN URBANA EN LA REGIÓN CENTRO, 1970-2000

Para ilustrar los principales cambios en el crecimiento urbano y su distribución en la RC, en esta sección se examinan tres principales aspectos: cambios en la densidad de población a nivel municipal para los años 1950 y 1995; crecimiento urbano por rango-tamaño en el mismo periodo; y análisis de cambios en los flujos migratorios.

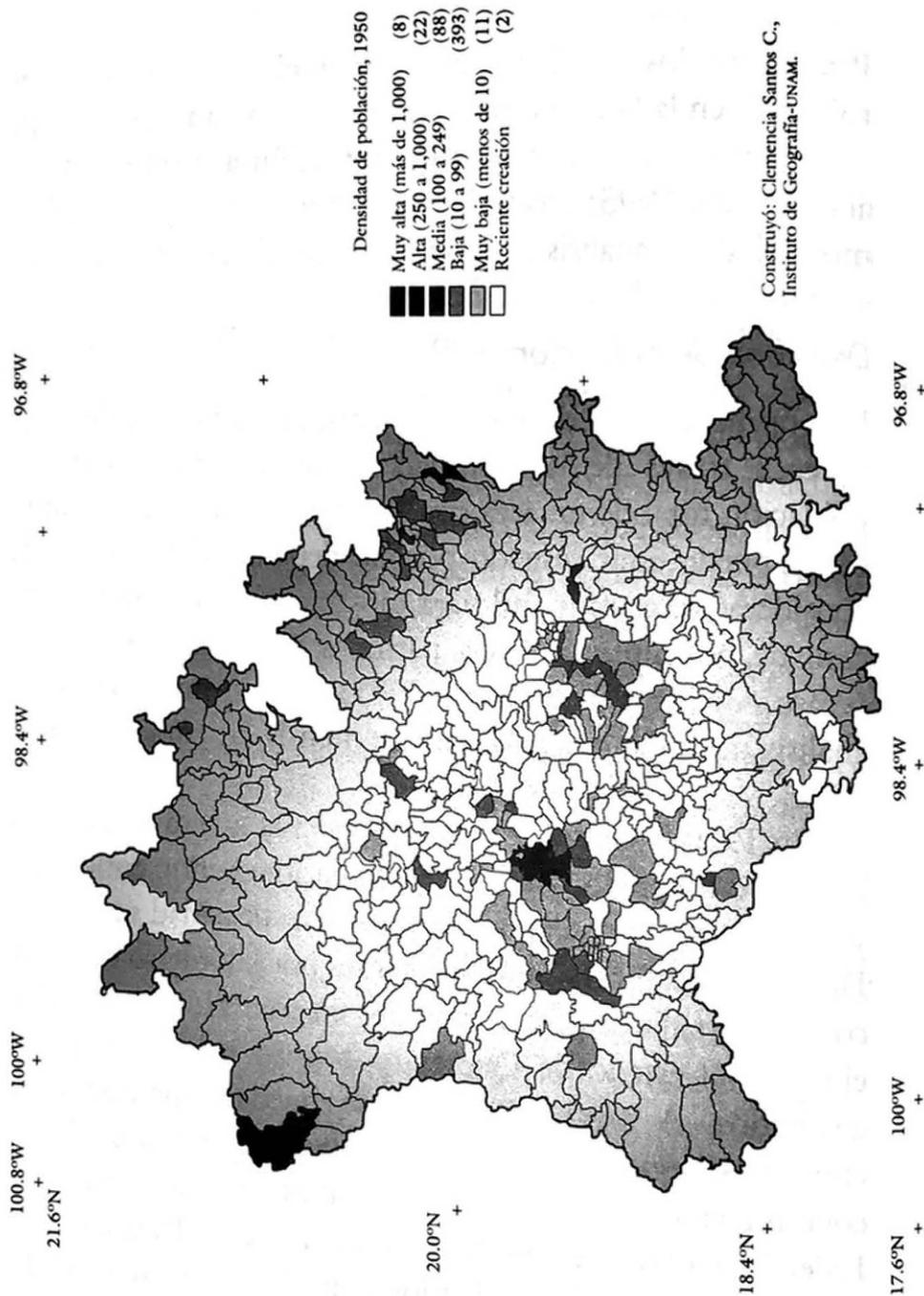
### *Densidad de población*

Una primera forma de apreciar los cambios en el patrón de poblamiento es a través de la densidad de población, la cual relaciona la población total de un área con la superficie de ésta. Aunque este indicador puede estar sesgado porque depende del tamaño de las áreas consideradas, es muy útil para mostrar la evolución regional del proceso de poblamiento hacia patrones más concentrados o dispersos (véase Aguilar y Graizbord, 2001). A continuación, se presenta el análisis de la densidad de población en la RC para los años de 1950 y 1995.

En 1950 la densidad promedio para la RC era de 76 habitantes por kilómetro cuadrado, con enormes variaciones entre entidades federativas y municipios. Los valores más altos de la densidad se presentaban en el Distrito Federal con 2,034 habitantes por kilómetro cuadrado, Tlaxcala con 73, Estado de México con 65; en contraste, la densidad más baja era para el estado de Querétaro con 24 habitantes por kilómetros cuadrados. A nivel municipal, se pueden apreciar muy bien las enormes desigualdades en la densidad de población. Las principales concentraciones o densidades más altas se localizaban en el Distrito Federal y en las ciudades de Pachuca, Toluca y Tlaxcala, y alrededor de ellas existían espacios poblados con niveles altos y medios (véanse mapa 1 y cuadro 2).

MAPA 1

LA REGIÓN CENTRO  
DENSIDAD DE POBLACIÓN, 1950



Construyó: Clemencia Santos C.,  
Instituto de Geografía-UNAM.

## CUADRO 2

EVOLUCIÓN DE LA DENSIDAD DE POBLACIÓN  
EN LA REGIÓN CENTRO, 1950-1995

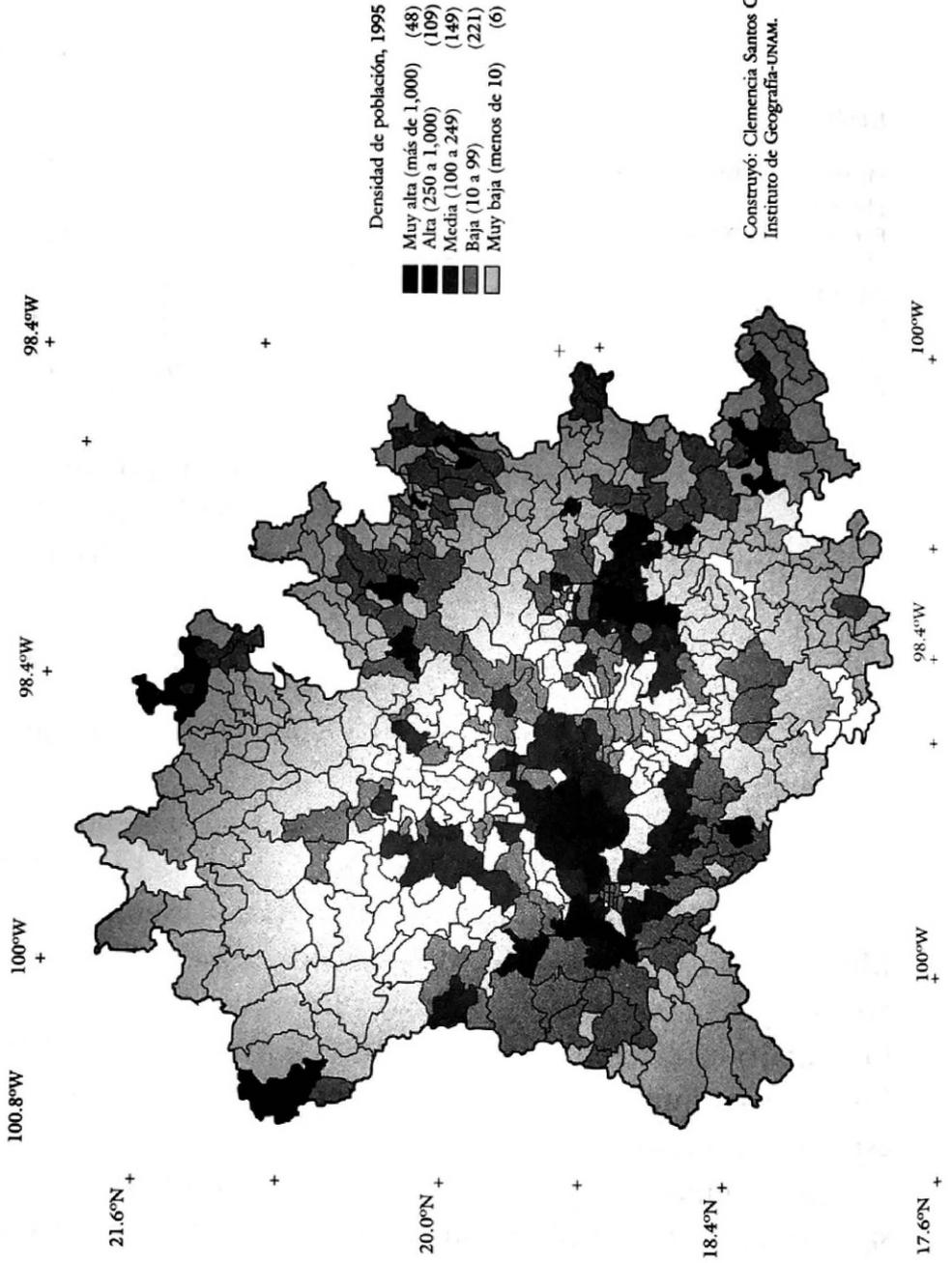
<i>Estado</i>	<i>Densidad hab/km<sup>2</sup></i>		
	1950	1970	1995
Distrito Federal	2,034	4,583	5,659
Hidalgo	41	57	101
Estado de México	65	179	532
Morelos	55	125	292
Puebla	41	74	136
Querétaro	24	41	106
Tlaxcala	73	108	206
Región Centro	76	162	306

En 1995, la densidad de la población promedio para la RC incrementó a 306 habitantes por kilómetro cuadrado, lo cual representó un aumento de poco más de cuatro veces en el periodo. Pero aun con este incremento, persisten enormes diferencias al interior de la región. El Distrito Federal sigue destacándose como la entidad con la densidad más alta, con 5,659 habitantes por kilómetro cuadrado, superando en más de 10 veces al Estado de México que con 532 habitantes por kilómetro cuadrado, le sigue en importancia. Los estados con las más bajas densidades continúan siendo Querétaro e Hidalgo. Las densidades muy altas que antes sólo se concentraban en el Distrito Federal, ahora se expanden a varios municipios de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, y algo similar sucede con las zonas metropolitanas de Puebla, Tlaxcala, Toluca, Cuernavaca y Querétaro a la vez que densidades altas y medias tienden a rellenar los espacios intermedios entre las ciudades principales, así como sus espacios periféricos (véanse mapa 2 y cuadro 3).

En términos del patrón de poblamiento en la RC, a mediados del siglo xx (1950) el poblamiento se concentró en territorios reducidos y fácilmente identificables (las cuatro ciudades más grandes y sus alrede-

MAPA 2

REGIÓN CENTRO  
DENSIDADES DE POBLACIÓN, 1995



CUADRO 3

MUNICIPIOS CON LAS DENSIDADES MÁS ALTAS  
DENTRO DE CADA ESTADO, 1950, 1970, 1995

<i>Densidad hab/km<sup>2</sup></i>					
1950		1970		1995	
Cauhtémoc	32.929	Gustavo A. Madero	19.969	Iztacalco	19.045
Atotonilco de Tula	469	Pachuca de Soto	469	Pachuca de Soto	1.131
Tlanepantla	354	Naucalpan	2.467	Nezahualcóyotl	19.901
Zacatepec	327	Cuernavaca	657	Jiutepec	2.152
San M. Texmelucan	414	Puebla	1.016	Puebla	2.333
Querétaro	103	Querétaro	215	Querétaro	736
Contla de J.		Chiautempan	321	Contla de J.	
Cuamatzi	429			Cuamatzi	1.573
<i>Densidades de los municipios que contienen la capital estatal</i>					
Pachuca de Soto	330	Pachuca de Soto	469	Pachuca de Soto	1.131
Toluca	305	Toluca	634	Toluca	1.497
Cuernavaca	224	Cuernavaca	657	Cuernavaca	1.293
Puebla	45	Puebla	1.016	Puebla	2.333
Querétaro	103	Querétaro	215	Querétaro	736
Tlaxcala	274	Tlaxcala	489	Tlaxcala	1.409

dores), que a su vez representaban los territorios mejor comunicados del asentamiento histórico. Después de 45 años (1995) los más importantes cambios nos señalan una ampliación de las fronteras del poblamiento. Esto significa una multiplicación de las densidades altas y muy altas en los espacios correspondientes a las zonas metropolitanas de la región y una ampliación de la frontera de las densidades medias en varias direcciones, pero sobre todo siguiendo el eje de la principal red de transporte terrestre. Todo lo anterior ya señala cómo se han incrementado las relaciones funcionales (flujos e intercambios) entre la ciudad capital y los centros urbanos más importantes de la región. De manera notable se aprecian *ejes de fuerte densificación* entre la ZMCM y las ciudades de Toluca, Puebla-Tlaxcala, Cuernavaca, y a mayor distancia con Querétaro y en dirección de Tulancingo-Huauchinango. En contraste, se destacan territorios muy “vacíos”, o escasamente poblados, principalmente en el

norte de Querétaro e Hidalgo, en el centro y sur de Puebla, y en el sur del Estado de México.

### *Crecimiento urbano por rango-tamaño*<sup>5</sup>

Para facilitar el análisis del crecimiento urbano se establecieron cinco principales categorías según rango-tamaño:

- a)* La Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), que es la ciudad principal en la región y además la zona metropolitana más grande del país. Para fines del análisis, y desde una perspectiva centro-periferia, se le considera el “centro” de la región.
- b)* Las ciudades grandes mayores a 500,000 habitantes, que son equivalentes a ciudades medias mayores. En este caso se incluyen cuatro centros metropolitanos alrededor de la ciudad de México con importantes concentraciones de actividades industriales y de servicios: Puebla-Tlaxcala, Toluca, Cuernavaca y Querétaro. Todas ellas son capitales estatales.
- c)* Las ciudades intermedias entre 100,000 y 500,000 habitantes, que generalmente representan la segunda ciudad en importancia de su estado, incluyen cinco centros urbanos: Cuautla, San Juan del Río, Tehuacán, Pachuca y Tulancingo.
- d)* La periferia urbana, categoría que incluye municipios que fueron clasificados como urbanos debido a que sus asentamientos mayores a 15,000 habitantes representaban un porcentaje de población urbana en 1990 mayor al 60 por ciento de su población total. Por lo tanto, ésta es una periferia que tiende a expandirse rápidamente a partir de ciudades chicas.
- e)* La periferia rural, que corresponde al resto del territorio de la región y por lo tanto incluye la realidad rural que, en términos de población, representa aproximadamente una cuarta parte de la población regional total.

Los datos que se presentan en el cuadro 4 parecen confirmar que en la RC se dio un proceso de redistribución del crecimiento urbano del “centro” hacia la “periferia” en el periodo 1970-1995, donde la ciudad

<sup>5</sup>Una primera versión de este apartado y del siguiente sobre flujos de migración fueron incluidos en Aguilar (2002) y Aguilar (1999), respectivamente.

CUADRO 4

REGIÓN CENTRO. CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN URBANA Y DEL EMPLEO MANUFACTURERO

Localización	Porcentaje de población				Tasa de crecimiento anual				Empleo manufacturero, 1985-1993	
	1970	1995	1970-1990	1990-1995	1985	1993	Diferencias netas	Tasa de crecimiento		
Región Centro	15'931,701	30'510,871	2.69	2.42	1'189,737	1'284,404	94,667	0.96		
Total	75.10	76.71	2.86	2.17	1'134,096	1'180,766	46,670	0.51		
Centros urbanos	56.52	53.71	2.60	1.72	852,127	832,117	-20,010	-0.30		
Ciudad de México <sup>a</sup>										
Centros urbanos (> 500,000 habitantes)	10.69	14.05	3.86	3.37	201,827	242,438	40,611	9.42		
Puebla-Tlaxcala	5.80	6.75	3.39	2.74	94,108	119,940	25,832	3.08		
Toluca	2.34	3.25	4.06	3.70	54,514	57,153	2,639	0.59		
Quernavaca	1.25	1.82	4.16	4.28	19,779	27,379	7,600	4.15		
Querétaro	1.30	2.23	5.05	4.12	33,426	37,966	4,540	1.60		
Centros urbanos (100,000-500,000 hab.)	2.24	2.94	3.69	4.05	28,405	44,452	16,047	28.74		
Cuautila	0.60	0.73	3.21	4.18	2,293	4,042	1,749	7.34		
Tehuacán	0.43	0.62	4.20	4.13	7,697	15,343	7,646	9.01		
Pachuca	0.57	0.72	3.46	4.07	4,622	5,392	770	1.94		
Tulancingo	0.29	0.36	3.48	3.54	2,098	3,404	1,306	6.24		
San Juan del Río	0.34	0.51	4.36	4.13	11,695	16,271	4,576	4.21		
Municipios urbanos <sup>b</sup>	5.65	6.01	2.95	2.64	51,737	61,759	10,022	1.08		
Alto crecimiento (24)	3.61	4.21	3.26	3.25	30,240	46,985	16,745	5.66		
Bajo crecimiento (11)	2.04	1.80	2.34	1.31	21,497	14,774	-6,723	-4.58		
Resto de la región (periferia rural)	24.90	23.29	2.13	3.28	55,641	103,638	47,997	8.09		

Fuente: Cálculos propios a partir de la Secretaría de Industria y Comercio, 1970. INEGI, 1990, IX y XI censos generales de población y vivienda. Dirección General de Estadística, INEGI, México, 1996, *Conteo de Población y Vivienda 1995. Resultados Definitivos. Tabulados Básicos*, INEGI, México, 1991 y 1995, XII y XIV *Censo Industrial*, 1986 y 1994. México.

<sup>a</sup>Incluye toda el área metropolitana.

<sup>b</sup>Municipios de alto crecimiento = mayor o igual al 2.5 por ciento. Municipios de bajo crecimiento = menor o igual al 2.4 por ciento.

principal disminuyó su participación relativa en el crecimiento urbano, así como su poder de atracción, y las ciudades intermedias y pequeñas aumentaron dicha participación. En este proceso destaca el proceso concentrador en las metrópolis regionales y en general una desconcentración urbana hacia los niveles más bajos de la jerarquía.

Si empezamos por analizar el caso de la megaciudad, observamos cómo la ZMCM fue el único centro urbano que disminuyó su concentración relativa de población de 57 por ciento en 1970, a 54 por ciento en 1995, además de registrar una desaceleración en su crecimiento urbano el cual pasó de una tasa del 2.6 en el periodo 1970-1990, a una tasa de 1.7 en los siguientes cinco años. De hecho, este crecimiento fue el más bajo de todas las ciudades intermedias en el periodo. Un dato que confirma la redistribución del crecimiento urbano desde la ciudad central, es la pérdida de dinamismo del sector manufacturero para generar empleo; en el periodo 1986-1994 la ZMCM perdió poco más de 20,000 puestos de trabajo en este sector y otra vez fue el único centro urbano de mayor tamaño que experimentó este proceso.

En segundo término, observamos cómo las ciudades mayores de 500,000 habitantes incrementaron notablemente su concentración relativa al pasar de 11 por ciento en 1970 a 14 por ciento en 1995, y además crecieron con tasas entre 3 y 4 por ciento en el periodo, las cuales estuvieron por arriba del promedio regional. Es muy representativo el hecho de que algunas ciudades en este rango duplicaron o triplicaron su población en el periodo, tal es el caso de Puebla, Querétaro y Cuernavaca. De manera correspondiente, se nota cómo estos centros se consolidaron como importantes destinos de actividad industrial con un crecimiento de más de 40,000 empleos; destaca la aglomeración Puebla-Tlaxcala con la mayor parte de ese incremento.

En tercer lugar, las ciudades intermedias entre 100,000 y 500,000 habitantes prácticamente mantuvieron su participación regional de la población urbana, la cual muestra una ligera tendencia al aumento, aunque sus tasas de crecimiento fueron incluso más altas que las de las ciudades de mayor tamaño (4 por ciento en promedio), y también estuvieron por arriba del promedio regional. Todas las ciudades en este rango mostraron ganancia de empleo industrial, y aunque en términos absolutos las ganancias no pare-

cen altas, su ritmo de crecimiento sí fue acelerado. En concreto, estas ciudades también fueron destinos importantes de la actividad manufacturera.

En siguiente término, los municipios urbanos que albergan a las ciudades más chicas tuvieron un comportamiento dentro del promedio en cuanto a concentración relativa de población y tasas de crecimiento. Cabe destacar que se trata de un grupo de unidades municipales que incluye municipios “ganadores” y “perdedores”, ya que, mientras que algunos de ellos registraron crecimientos por arriba de la media y concentraron un buen número de puestos industriales, el resto de ellos mostró crecimientos muy bajos e incluso perdió empleos manufactureros. Finalmente, el caso de la periferia rural es interesante porque, a la vez que tiende a disminuir su porcentaje de población dentro de la RC, seguramente por expulsión de población hacia áreas urbanas, su crecimiento no es demasiado bajo, e incluso durante el periodo ganó el mayor número de empleos manufactureros respecto a las otras categorías ya referidas. Es decir, existen localizaciones rurales muy atractivas dentro del proceso de localización industrial.

### *Flujos de migración*

A partir de 1970 el fenómeno migratorio mostró comportamientos bastante diferentes a los que existían antes de esa fecha, cuando las migraciones internas fueron fundamentalmente desplazamientos permanentes del campo a las ciudades, en especial a las tres más grandes ciudades del país (ZMCM, Guadalajara y Monterrey). Los cambios que se empiezan a dar en los años setenta se relacionan sobre todo a la crisis económica que afectó las grandes metrópolis y que, como ya se señaló, causó una disminución en la absorción de fuerza de trabajo y un mayor costo de vida; a lo anterior se puede agregar la presencia y percepción de ciertas deseconomías urbanas, sobre todo en la ZMCM tales como, inseguridad pública, mayor criminalidad o contaminación ambiental (Conapo, 1997: 34).

En cuanto a las principales transformaciones de la dinámica migratoria, sobresale la creciente intensidad de las migraciones permanente, de carácter urbano-urbano y metropolitano-urbano. Es decir, los flujos migratorios se vuelven más complejos y los destinos, sobre todo de carácter urbano, se diversifican; de aquí que migrantes residentes en

centros urbanos o grandes áreas metropolitanas se desplazaron a otras ciudades en busca de mejores perspectivas laborales, proceso que caracterizó precisamente a la ZMCM en el periodo de análisis.

Para fines de este estudio, me referiré únicamente a los procesos migratorios más sobresalientes dentro de la RC a fin de apoyar el argumento de la desconcentración poblacional dentro de este ámbito. Mi intención no es profundizar demasiado en este tema, puesto que varios estudios recientes ya han documentado este fenómeno (véanse Corona y Luque, 1992; Graizbord y Mina, 1994; Chávez Galindo, 1999; Negrete, 1999). Tres aspectos son importantes de señalar acerca de la dinámica migratoria en la RC en los últimos años. En primer lugar, la RC, como un todo, perdió poder de atracción ante los migrantes dentro del país; en segundo término, el flujo migratorio hacia la ciudad principal (la ZMCM) disminuyó sensiblemente, y particularmente para el Distrito Federal se volvió negativo; y en tercer lugar, los flujos del “centro” a la periferia urbana y rural, adquirieron mayor importancia.

En cuanto al primer aspecto, los datos censales sobre la procedencia y destino de los migrantes en dos periodos representativos (1965-1970 y 1985-1990) nos señalan que los inmigrantes a la RC proceden cada vez más y en mayor proporción de la propia RC; en el periodo 1965-1970, el 48 por ciento de los inmigrantes provenía de la propia región, y por lo tanto, poco más de la mitad procedía del resto del país; para el siguiente periodo 1985-1990 ya el 69 por ciento se originaba en la RC y la proporción del resto del país disminuyó sensiblemente. En cuanto a los emigrantes, el proceso ha sido inverso; para 1965-1970 una gran mayoría de la población (79 por ciento) que abandonó su entidad de residencia en la región se dirigió a otro estado de la propia región, y 20 años después esta proporción disminuyó (63 por ciento), lo cual indica que aumentó la proporción de población que buscó residencia fuera de la región (Negrete, 1999: 332; véase cuadro 5). De esta manera, la inmigración hacia los estados de la RC disminuyó, los movimientos migratorios internos se volvieron más importantes, y los desplazamientos desde la RC hacia otros estados externos a la región se incrementaron.

En referencia al segundo aspecto, a partir de 1970 se han observado importantes cambios en la dirección de los flujos migratorios, específi-

CUADRO 5

REGIÓN CENTRO. BALANCE MIGRATORIO  
POR ESTADOS, 1970-1990

Estados	Inmigrantes		Emigrantes		Balance migratorio	
	1970	1990	1970	1990	1970	1990
Región Centro	3'728,969	1'847,948	2'056,516	2'022,101	1'672,453	174,153
Porcentaje del total nacional	53.39	44.21	29.44	48.38		
Distrito Federal	2'269,117	334,868	573,623	1'338,800	1'659,494	-1'003,932
México	1'032,567	1'063,634	445,599	305,553	586,968	758,081
Puebla	148,066	144,231	404,648	162,607	-256,582	-18,376
Hidalgo	49,637	82,071	334,077	99,884	-284,440	-17,813
Morelos	163,952	103,750	64,728	46,798	99,224	56,952
Querétaro	40,137	76,706	123,857	37,340	-83,720	39,366
Tlaxcala	25,493	42,688	109,984	31,119	-84,491	11,569

Fuente: Cálculos propios a partir de la Secretaría de Industria y Comercio, 1970. INEGI, 1990, IX y XI censos generales de población y vivienda, Dirección General de Estadística, INEGI, México.

camente entre el Distrito Federal y el resto de los estados de la RC. Después de ser una entidad de alta atracción, el Distrito Federal pasó a ser una entidad de expulsión de migrantes; en el periodo 1965-1970 entre 30 y 50 por ciento de los emigrantes de las entidades de la RC tenían al Distrito Federal como su principal destino, sin embargo a finales de los años ochenta la proporción de emigrantes de esos mismos estados al Distrito Federal cayó notablemente a entre 10 a 30 por ciento; además de que el Distrito Federal empezó a perder más población migrante de la que recibía (véanse cuadros 5 y 6), y sus emigrantes constituyeron los mayores flujos hacia el resto de entidades de la región. A nivel de localidad, Chávez Galindo (1999: 283)<sup>6</sup> reporta cómo en 1990, del total de emigrantes del Distrito Federal que se establecieron en la RC, el 75.5 por ciento residía en los municipios conurbados del Estado de México, 17 por ciento en alguna de las zonas metropolitanas circunvecinas, y un 11 por ciento en municipios más alejados; es decir, la mayor parte de esa población migrante se estableció a corta distancia

<sup>6</sup>Para estos cálculos Chávez Galindo utiliza la Muestra Estadística del Censo de 1990 de INEGI.

para un desplazamiento continuo entre el núcleo de la metrópoli y su nuevo lugar de residencia.

En cuanto a los cambios que afectaron a otros estados se puede observar cómo Hidalgo y Puebla continuaron siendo entidades de expulsión, Querétaro y Tlaxcala cambiaron su condición de expulsores a atractores de población, y Morelos y el Estado de México continuaron siendo de atracción (véanse cuadros 5 y 6). Es de notar cómo el intercambio de migrantes entre el Distrito Federal y el Estado de México continúa, y sobre todo este último ha incrementado su número de inmigrantes del primero, lo que indica una intensidad en los movimientos centro-periferia metropolitana. De esta forma, en el último periodo señalado, los estados de la RC estaban recibiendo más población del Distrito Federal de la que estaban recibiendo de esa entidad, lo cual indica un cambio en los flujos de migración y la creciente importancia de la migración metropolitana-urbana, a partir de la ciudad principal a la periferia urbana.

CUADRO 6

EL DISTRITO FEDERAL. INMIGRANTES POR ESTADO DE ORIGEN Y EMIGRANTES POR ESTADO DE DESTINO<sup>a</sup>

Estado de origen	Inmigrantes				Emigrantes			
	1965-1970		1985-1990		1965-1970		1985-1990	
	Total	(%) <sup>b</sup>	Total	(%)	Total	(%) <sup>c</sup>	Total	(%)
Total	709,047		298,235		474,766		1'035,758	
Hidalgo	49,615	52	22,947	27	5,214	25	28,686	43
Estado de México	79,662	56	80,905	30	365,951	56	548,974	70
Morelos	13,799	43	7,802	20	7,111	12	32,463	36
Puebla	67,520	46	31,200	22	10,992	17	38,213	30
Querétaro	12,723	39	4,568	16	3,477	18	27,553	41
Tlaxcala	16,287	49	5,376	21	1,663	15	12,462	35
Otras	469,441		145,437		80,338		347,407	

Fuentes: Cálculos propios a partir de la Secretaría de Industria y Comercio, 1970. INEGI, 1990, IX y XI censos generales de población y vivienda, Dirección General de Estadística, INEGI, México.

<sup>a</sup>Los datos se refieren a la población mayor de 5 años.

<sup>b</sup>Porcentaje de inmigración con respecto al total de emigración del estado de origen.

<sup>c</sup>Porcentaje de emigración con respecto al total de inmigración del estado de destino.

En tercer y último lugar, los datos señalan que los flujos migratorios hacia ciudades muy chicas o localidades rurales en la RC han cobrado cierta importancia, aunque éstos no sean de gran magnitud. Pero el punto relevante es que el asentamiento de estos migrantes en la periferia regional de la RC contribuye al incremento de la densidad poblacional y a un patrón de asentamiento más disperso. Este tipo de flujo migratorio tiene dos orígenes: el de regiones externas a la RC y el del Distrito Federal. En cuanto al primer punto, cierto porcentaje de la corriente migratoria hacia la RC, proveniente de todas las otras regiones, ha sustituido su preferencia de la gran ciudad por ciudades de mucho menor tamaño; según la Encuesta Nacional de la Dinámica Urbana, 1992 (ENADID), de los inmigrantes recientes (de los últimos 5 años) en la RC el 27 por ciento optó por residir en localidades de hasta 19,999 habitantes y un adicional 8 por ciento lo hizo en localidades de 20,000 a 99,999 habitantes (véase Chávez Galindo, 1999: 128). En cuanto al segundo punto, un porcentaje de los emigrantes del Distrito Federal muestra una preferencia rural dentro de la RC para su asentamiento, lo cual se puede relacionar con la posibilidad de vivir en localidades más pequeñas con un menor costo de vida. De esta manera, según la Muestra del Censo de 1990, una tercera parte de los emigrantes del Distrito Federal, que en 1990 vivían en Morelos, Puebla o Tlaxcala, residían en localidades menores a 15,000 habitantes, y para aquellos que residían en Hidalgo se trataba de las dos terceras partes (*op. cit.*, p. 286). Según la ENADID de 1992, de los emigrantes del Distrito Federal, si excluimos a aquellos que se asentaron en alguna localidad de la ZMCM, resulta que el 53 por ciento de los emigrantes recientes (menos de 5 años) reside en localidades menores a 20,000 habitantes, y un adicional 15 por ciento decidió residir en centros urbanos de entre 20,000 a menos de 100,000 habitantes.

Como último punto, vale destacar que varias regiones dentro de la RC mantienen una fuerte tradición de ser expulsoras de población migrante hacia los Estados Unidos. Generalmente, estas zonas corresponden a las áreas de mayor rezago socioeconómico dentro de los límites regionales. De hecho, la economía local de varios municipios dentro de tales zonas prácticamente subsiste de las remesas que

envían tales migrantes. Ejemplos muy conocidos de estas áreas de expulsión son los municipios de Izúcar de Matamoros, Acatlán de Osorio y Chiautla de Tapia, en el estado de Puebla; y los municipios de Zimapán, Ixmiquilpan y Huejutla en el estado de Hidalgo.<sup>7</sup>

#### EL PROCESO DE METROPOLIZACIÓN, EL PATRÓN POLICÉNTRICO, Y LOS CORREDORES URBANOS

Uno de los procesos urbanos más importantes en la RC ha sido el de la ampliación de la influencia metropolitana de sus principales ciudades. A esta transformación metropolitana le han acompañado varios procesos importantes:

- en primer lugar, se ha transformado la estructura interna de las áreas metropolitanas a través de la presencia de varios subcentros urbanos y/o metropolitanos, que han dado lugar a una *estructura policéntrica*;
- en segundo término, se ha incrementado un proceso de transformación de las periferias rurales de los mayores centros urbanos de la región con la *conversión urbana y metropolitana* de un gran número de municipios rurales;
- y en tercer lugar, se han consolidado *corredores urbanos*, tanto de carácter interurbano, como dentro de las periferias metropolitanas, que son de carácter laboral y con fines comerciales y de servicios, y que indican movimiento de población entre zonas urbanas centrales, y periferias regionales y/o metropolitanas.

A estos tres procesos nos referimos a continuación.

#### *La estructura policéntrica*

Existen dos maneras de apreciar una estructura polinuclear en la RC. En primer término está el nivel regional, donde la presencia y el desarrollo

<sup>7</sup>Se estima que algunos de estos municipios reciben al año varios millones de dólares a través de las remesas de los migrantes que viven en Estados Unidos. Por ejemplo, se calcula que un millón de poblanos trabajan en Estados Unidos y la mayoría de éstos son mixtecos que radican en Nueva York (*Reforma*, 30 de septiembre de 2001, pp. 6A y 7A).

de varias ciudades intermedias y pequeñas han consolidado una estructura regional multinodal, es decir, con la presencia de múltiples nodos o lugares centrales. Y en segundo término está el nivel metropolitano, en el cual la creciente expansión metropolitana ha integrado pequeños poblados o ha propiciado la construcción de nuevos núcleos administrativos y de servicios que juegan un papel central en la organización metropolitana. Esta situación ha dado lugar a una estructura policéntrica con presencia de varios núcleos administrativos, comerciales y de negocios.

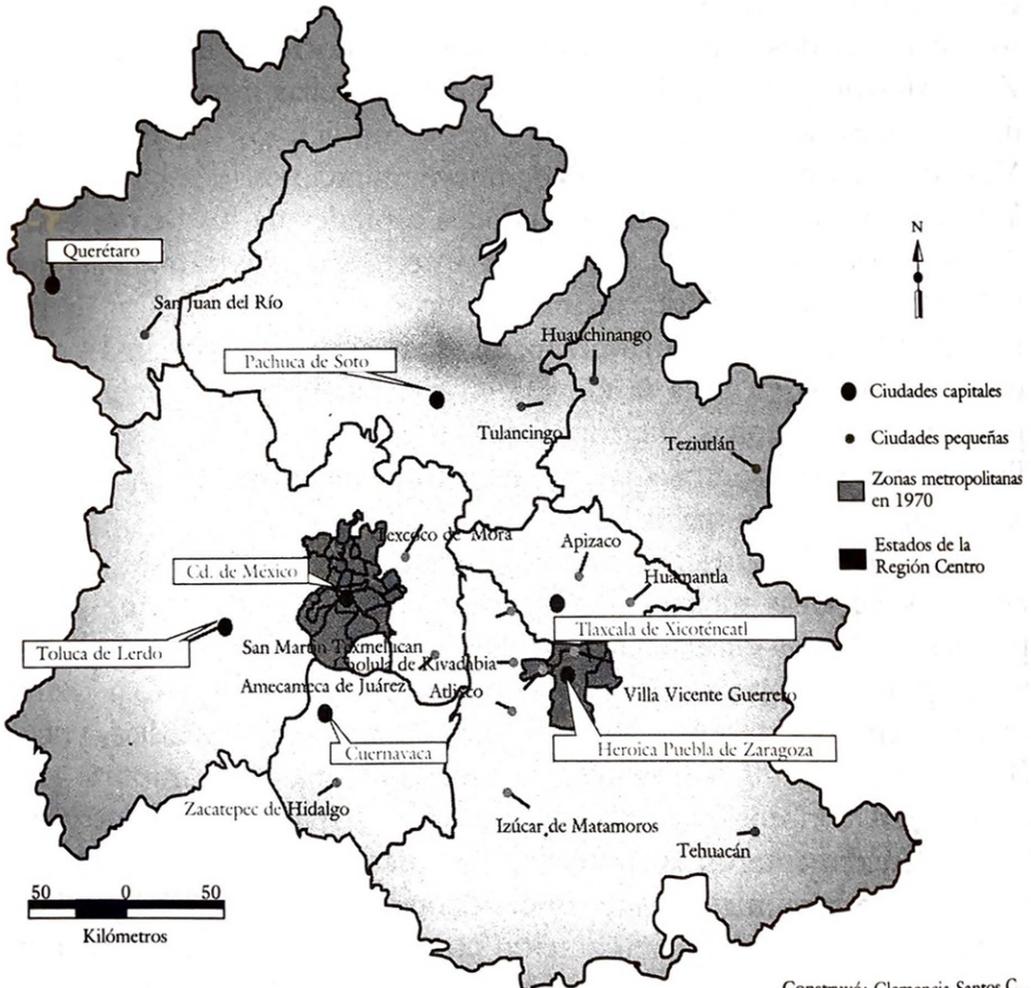
En cuanto al nivel regional, podemos examinar más de cerca cómo la nodalidad se multiplicó en los últimos 30 años. En 1970 sólo existían dos áreas metropolitanas reconocidas, la ZMCM y la Zona Metropolitana de Puebla; la primera de ellas integrada por 11 delegaciones de Distrito Federal y ocho municipios del Estado de México, y la segunda compuesta de nueve municipios (véase mapa 3). Y aunque ya se destacaban las ciudades capitales de los demás estados que correspondían a una escala intermedia, sus tamaños eran reducidos y sus ritmos de crecimiento no se comparaban a los de las más grandes ciudades. Finalmente, en ese mismo año existían 14 ciudades pequeñas en toda la RC. De ellas, ocho se encontraban muy próximas a las zonas metropolitanas de la ciudad de México y Puebla, y el resto se ubicaba con un patrón más disperso en la periferia regional (véase mapa 3).

Para 1995 la situación cambió dramáticamente. En ese año ya existían siete áreas metropolitanas, incluyendo a la ZMCM, que comprendían todas las delegaciones del Distrito Federal, y un total de 64 municipios metropolitanos (véase mapa 4). Como se había mencionado en una sección anterior, las ciudades intermedias entre 100,000 y 500,000 habitantes, ya muestran una gran importancia como polos concentradores de población y actividades productivas. No sólo incrementaron su población de manera notable y muestran altas tasas de crecimiento, sino que, además, algunas de ellas presentan fuertes tendencias de integración con ciudades más grandes. Por ejemplo, el municipio que contiene a la ciudad de Cuautla ya se le con-

sidera parte de la Zona Metropolitana de Cuernavaca, y Pachuca ya presenta una zona metropolitana en formación y tiene un estrecho vínculo con la ZMCM. Por otra parte, las ciudades pequeñas incrementaron su número a 120. Este nivel urbano es el que tuvo una marcada multiplicación de centros urbanos, con lo cual se reafirmó una estructura territorial más multinuclear en la RC.

MAPA 3

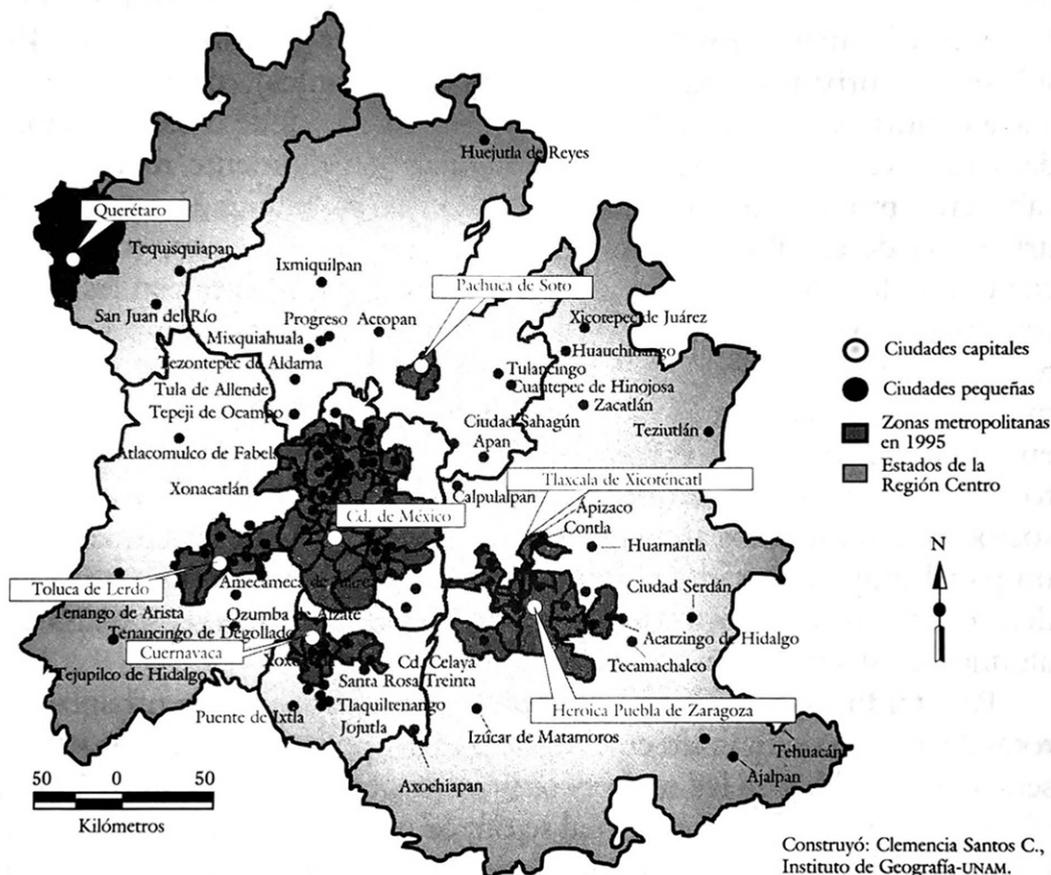
LA REGIÓN CENTRO. ZONAS METROPOLITANAS Y CIUDADES ENTRE 15,000 Y 100,000 HABITANTES, 1970



Construyó: Clemencia Santos C.,  
Instituto de Geografía-UNAM.

MAPA 4

LA REGIÓN CENTRO. ZONAS METROPOLITANAS Y CIUDADES ENTRE 15,000 Y 100,000 HABITANTES, 1995



Construyó: Clemencia Santos C.,  
Instituto de Geografía-UNAM.

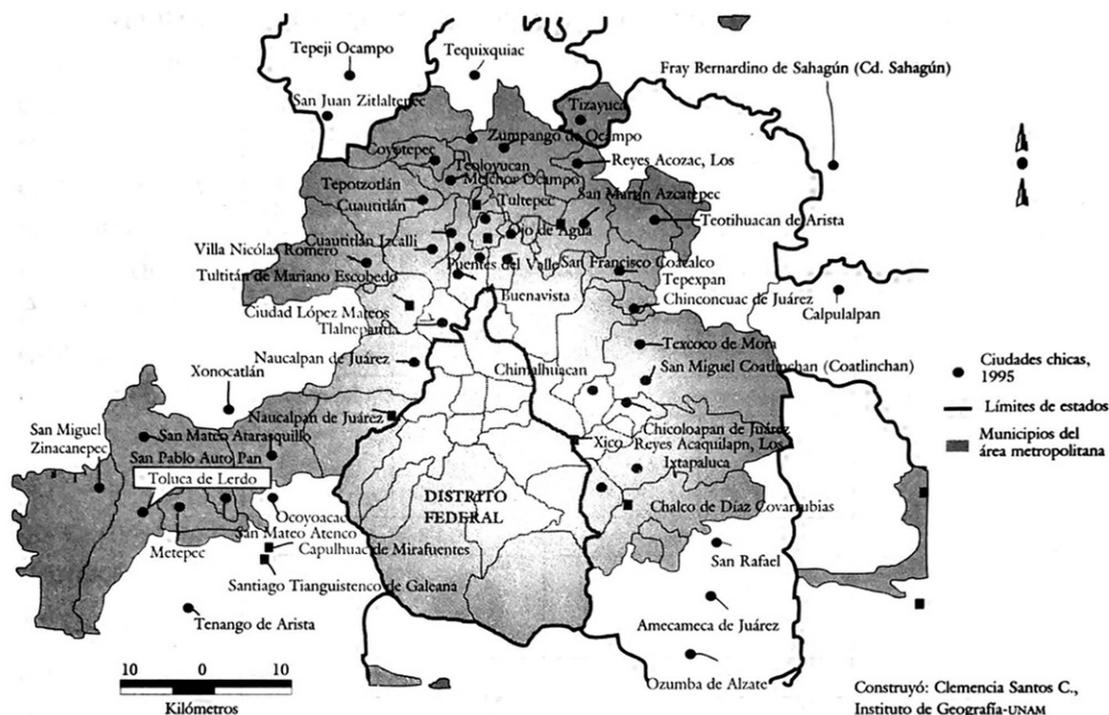
De esta manera, las ciudades más grandes (mayores de 100,000 habitantes) que ya existían desde la etapa de modelo de ISI, se consolidaron como importantes lugares centrales y nodos urbanos a partir de una redistribución del crecimiento urbano y una mejora en la infraestructura carretera. Y son más bien las ciudades chicas, las que surgen en los últimos 30 años como nuevos núcleos de concentración de población y económica.

En cuanto al segundo nivel, el metropolitano, en la ZMCM se puede apreciar muy claramente el surgimiento de una estructura policéntrica.

Un proceso que ha acompañado la expansión de la ciudad capital ha sido el surgimiento de nuevos subcentros urbanos dentro del espacio metropolitano. En este caso les llamaremos subcentros urbanos para diferenciarlos del principal centro urbano de la metrópoli, cuya magnitud es mucho mayor. En 1995 se podían identificar aproximadamente 40 subcentros urbanos (mayores de 15,000 habitantes), principalmente hacia el norte y oriente de la ciudad, que es hacia donde crece más rápidamente (véase mapa 5). Estos subcentros generalmente representan cabeceras municipales, pueblos tradicionales ya integrados a la vida urbana o desarrollos comerciales y residenciales recientes, todos los cuales han fortalecido sus vínculos productivos y laborales con las áreas centrales de la ciudad debido a la influencia de varios factores, sobre todo mejoras en la infraestructura carretera y un relieve plano. En la medida en que la expansión metropolitana ha extendido su influencia en esta dirección a lugares más distantes, se ha estimulado el crecimiento de estos subcentros que rápidamente transforman su estructura socioeconómica. Estos asentamientos están actualmente desempeñando un papel muy importante al representar los nuevos subcentros urbanos dentro del territorio metropolitano, por lo que vale la pena asomarnos a algunos de sus principales cambios.

Para tal fin se seleccionó una muestra de 16 subcentros urbanos del total de 40 que se localizan en el espacio metropolitano. Para ellos se presentan los cambios en los sectores económicos en el periodo 1970-1990 a nivel de asentamiento, con lo cual se ofrece una visión más precisa de sus transformaciones. Las principales conclusiones que surgen se pueden apreciar en las gráficas de la página 58. En primer lugar, un cambio importante que se observa es que el porcentaje de población ocupada en actividades urbanas registró un notable incremento, en detrimento de las actividades primarias. En el norte de la ciudad, algunos centros urbanos aumentaron su proporción en manufactura, seguramente por la influencia del principal distrito industrial de la ciudad (véanse las gráficas para Coyotepec, Tequixquiac y Zitlaltepec). En dos de estos centros el aumento porcentual fue de más de 20 puntos. Las industrias que predominan en este rumbo de la ciudad son de tipo pesado, de gran tamaño y alta tecnología, sobre todo relacionadas al subsector químico y metálico.

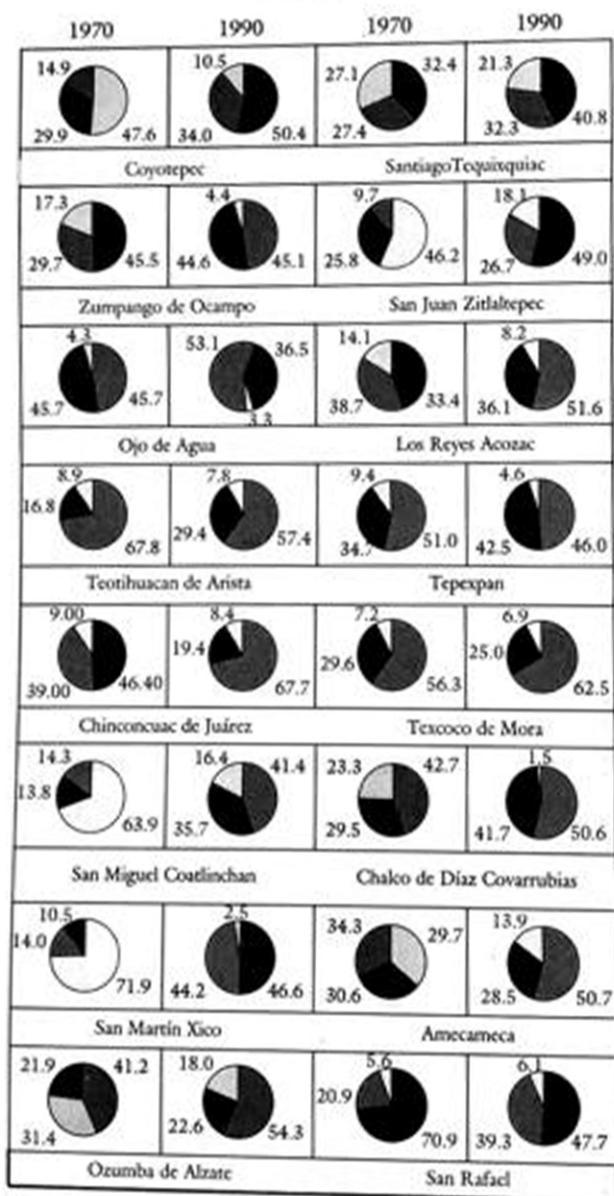
MAPA 5  
ACERCAMIENTO, 1995



Hacia el oriente de la ciudad, otro importante grupo de subcentros urbanos muestra un notable incremento de actividades industriales. Sin embargo, estas actividades están asociadas al surgimiento de grandes asentamientos ilegales de bajo nivel socioeconómico (véanse en la figura 1 las gráficas de Chalco, Xico y Coatlinchan). Este tipo de manufactura en pequeña escala e informal comúnmente forma parte de estrategias económicas de sobrevivencia por parte de la población pobre. Por lo mismo, está concentrada dentro de la vivienda o en pequeños talleres (como microempresas). En la misma dirección (este y sureste) se encuentra el único pequeño grupo de subcentros urbanos que muestran una disminución en su población ocupada en manufactura (véanse las gráficas de Chiconcuac, Texcoco y San Rafael). Se trata de subcentros donde las industrias tradicionales o artesanales (como los textiles o la fabricación de

FIGURA 1

ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO,  
 PERIFERIA EXPANDIDA. CAMBIOS POR SECTORES ECONÓMICOS  
 EN SUBCENTROS URBANOS, 1970-1990



Primarios

Secundarios

Terciarios

papel) han perdido importancia, mientras que al mismo tiempo el empleo en comercio y servicios se incrementó notablemente.

En lo que toca a los mayores aumentos en las actividades terciarias, éstos tienden a estar asociados a aquellos subcentros urbanos que han experimentado, ya sea una importante expansión de actividades industriales, o desarrollos residenciales a gran escala. Estos nuevos subcentros comerciales y de servicios están principalmente localizados a lo largo de tres principales corredores urbanos: primero, la carretera que va a la ciudad de Pachuca y que pasa por las localidades de Ojo de Agua, Acozac y Tizayuca (véanse gráficas respectivas). Segundo, la carretera que vincula subcentros como Texcoco, Chiconcuac y Teotihuacan hacia el noreste. Y tercero, la carretera que se extiende de Chalco hacia Amecameca y Ozumba en dirección sureste.

### *La conversión de municipios rurales a urbanos y metropolitanos<sup>8</sup>*

La expansión urbana dentro de los límites territoriales de la RC en los últimos 30 años ha tenido por resultado una acelerada conversión de espacios rurales a unidades urbanas y metropolitanas. Esta conversión es un indicador importante de cómo el proceso urbano ha venido ampliando su influencia en las zonas rurales inmediatas a los centros urbanos de mayor tamaño y con ello contribuido a estructurar las periferias metropolitanas expandidas. Para calcular este proceso de conversión, se analizaron todos los municipios de la RC en 1970 y en 1990, y se clasificaron en rurales, "mixtos", urbanos y metropolitanos, de acuerdo con: la proporción de población en localidades de 5,000 a 15,000 habitantes, localidades mayores de 15,000 habitantes, o su pertenencia a zonas metropolitanas. Cuando más del 60 por ciento de la población de un municipio se concentraba en localidades mayores a 15,000 habitantes, tal municipio era clasificado como urbano.

En el periodo 1970-1990 un total de 50 municipios rurales se convirtieron en municipios urbanos o metropolitanos. Para 1990, estos

<sup>8</sup>Una primera versión de este apartado se incluyó en Aguilar (1999).

municipios que cambiaron a condición urbana representaron el 45 por ciento de un total de 120 municipios urbanos que existían en ese año. Lo anterior indica que la dispersión del proceso urbano en esos 20 años fue muy importante al duplicar prácticamente las unidades urbanas que existían en 1970. A lo anterior podemos agregar 26 municipios “mixtos” (rural-urbanos) que también se integraron al total de municipios urbanos y metropolitanos (véase cuadro 7). De esta forma, la dispersión urbana causó que 76 municipios, que representaban el 76 por ciento de los municipios urbanos en 1990, cambiaran su condición en 20 años.

CUADRO 7

REGIÓN CENTRO. CONVERSIÓN DE MUNICIPIOS  
DE CONDICIÓN RURAL A URBANA, 1970-1990

<i>Cambio de condición</i>	<i>Total</i>	<i>D.F.</i>	<i>Hidalgo</i>	<i>México</i>	<i>Morelos</i>	<i>Puebla</i>	<i>Querétaro</i>	<i>Tlaxcala</i>
Total regional	531	16	84	120	32	217	18	44
Rural a mixto	60	0	10	15	8	18	0	11
Rural a urbano	19	0	5	3	2	7	2	0
Rural a metropolitano	31	0	0	17	2	8	2	2
Subtotal	110	0	15	35	12	31	4	13
Mixto a urbano	12	0	5	3	2	0	0	2
Mixto a metropolitano	14	1	0	6	2	1	0	4
Subtotal	26	1	5	9	4	1	0	6
Urbano a metropolitano	6	0	0	1	1	3	1	0
Subtotal	6	0	0	1	1	3	1	0

Fuente: Cálculos propios a partir de la Secretaría de Industria y Comercio, 1970. INEGI, 1990, IX y XI censos generales de población y vivienda, Dirección General de Estadística, INEGI, México.

Nota: Total de municipios en la Región Centro. No incluye cinco municipios que fueron creados durante el periodo.

De los datos que se reportan en el cuadro 7, vale la pena enfatizar dos realidades: la “mixta” y la metropolitana. Los municipios que pasan de una condición rural a una de tipo “mixto” sumaron un total de 60 en el periodo 1970-1990; este total es aún mayor que el número de municipios que pasaron a una condición urbana, referidos en el párrafo previo. La implicación de lo anterior es que en varias áreas rurales de la RC, generalmente aquellas cercanas a las ciudades más grandes, se está

incrementando la concentración de población en localidades entre 5,000 a 15,000 habitantes, con una actividad socioeconómica de carácter urbano-rural es decir, se multiplican las áreas de transición entre esas dos realidades. Y en segundo lugar, la realidad metropolitana se expande irremediabilmente y tiende a integrar las áreas metropolitanas de varias ciudades, principalmente aquellas más cercanas a la ZMCM. En el periodo de estudio, un total de 51 municipios se convirtieron en metropolitanos a partir de municipios rurales, “mixtos” o urbanos.

Este proceso de conversión de una condición rural a una urbana afectó sobre todo a dos estados de la RC, el de México y Puebla, que en el periodo registraron cada uno más de 30 municipios en dicha conversión (véase cuadro 7). En gran medida esto se explica porque dichos estados contienen a las áreas metropolitanas más grandes de la región, y su poder de expansión es mayor.

### *Los corredores urbanos. Flujos de autobuses de pasajeros*

La red de carreteras que conecta a las principales metrópolis en la RC en gran medida son los ejes que le dan forma a su estructura territorial. El mejoramiento de la infraestructura carretera en la región ha tenido un importante efecto en la dispersión urbana y metropolitana. La mayor parte de las rutas de transporte siguen un patrón radial a partir de la ZMCM hacia las principales ciudades que le rodean. Las rutas más importantes son: la carretera a Querétaro, que continúa hacia la frontera norte con Estados Unidos y que es la principal conexión comercial del centro del país; la carretera hacia Puebla, que continúa hacia el puerto de Veracruz y que es a su vez la principal comunicación con el sureste de México; y la carretera que va hacia Cuernavaca y que continúa hacia el puerto turístico de Acapulco. La proximidad física de las principales capitales estatales a la ZMCM ha favorecido la interacción económica y laboral. La distancia promedio entre los principales centros urbanos es de 80 kilómetros, y la mayor distancia existe entre la ciudad de México y la ciudad de Querétaro con 215 kilómetros.

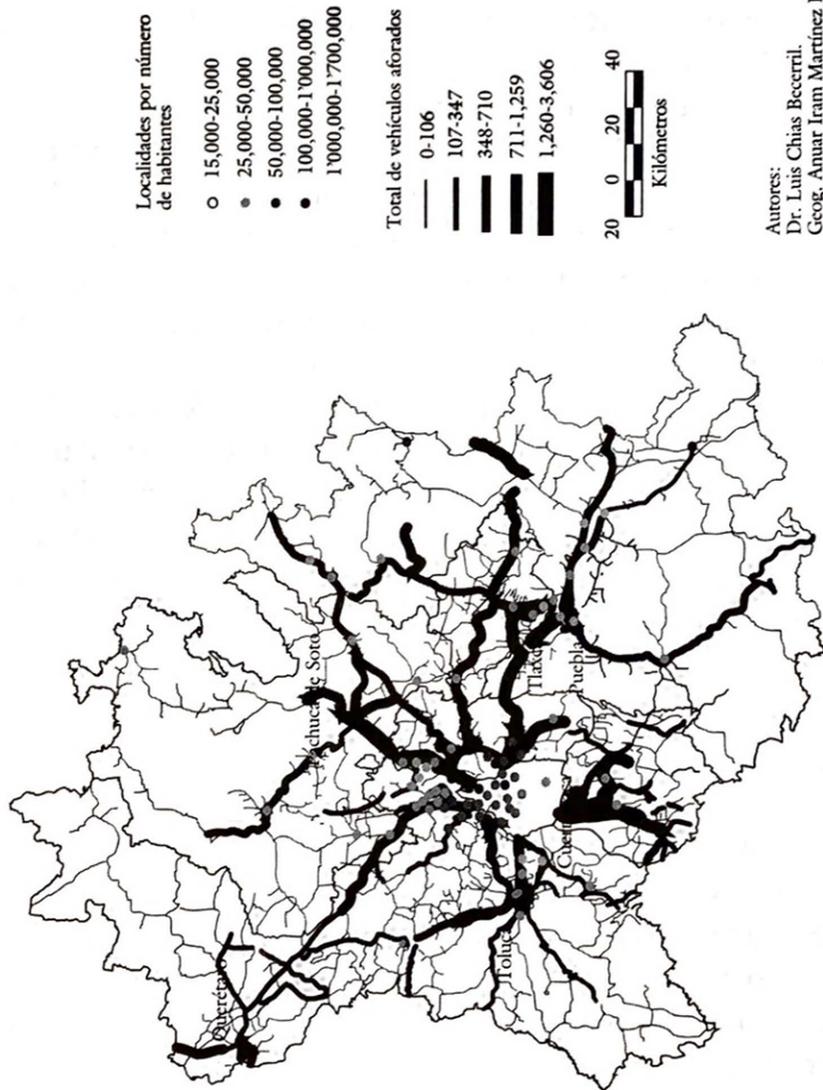
El mejoramiento de la infraestructura carretera ha favorecido sobre todo a la red básica que ha existido desde principios de siglo. En el periodo 1980-1990 la tasa de crecimiento anual de las carreteras de dos carriles fue de 2 por ciento, comparada con un incremento anual de 19 por ciento para las carreteras de cuatro carriles (Camarena y Salgado, 1996: 39-40). Estos datos indican un notable incremento en el número de carreteras de cuota en la RC, las cuales representaron el 37 por ciento del total de carreteras de cuatro carriles que se construyeron en el país en 1990. Como ejemplos sobresalientes en la RC se pueden mencionar las autopistas de: ciudad de México-Atacomulco-Guadalajara; ciudad de México-Acapulco; ciudad de México-La Marquesa-Toluca.

Para apreciar el patrón de flujos de población en la RC, se presenta en el mapa 6 el tránsito diario promedio anual de autobuses de pasajeros en 1995. Este flujo es representativo del flujo de población, sobre todo con fines laborales. En primer lugar, se aprecia la estructura radial de flujo de pasajeros, el cual es sumamente intenso, entre la ciudad de México y las ciudades de Toluca, Cuernavaca, Puebla, Pachuca y Querétaro. A pesar de la distancia que existe con esta última ciudad, el flujo de autobuses es tan intenso como con las demás ciudades que están mucho más cercanas. En segundo lugar, destacan algunos tramos carreteros con un flujo intenso en la periferia de las principales ciudades. Por ejemplo, alrededor de la ZMCM se destaca el tramo hacia Texcoco, Amecameca y Teotihuacan; alrededor de Puebla sobresalen los tramos hacia Izúcar de Matamoros y Tehuacán; en la periferia de Cuernavaca, los tramos hacia Puente de Ixtla y Cuautla; y alrededor de Toluca, los tramos hacia Atacomulco y la zona sur. Y en tercer lugar, se puede distinguir un eje carretero de mucho flujo de pasajeros y de larga distancia entre Puebla y Querétaro, que conecta la porción oriente de la región con la zona poniente y que está jugando un papel muy importante en el poblamiento y la localización de actividades productivas en el territorio regional.

Un aspecto muy importante es que este modelo de desarrollos lineales a través de corredores ha logrado tal influencia en las políticas de desarrollo regional, que actualmente algunos gobiernos estatales proponen este tipo de desarrollos a lo largo de importantes carreteras o

MAPA 6

REGIÓN CENTRO. TRÁNSITO DIARIO  
PROMEDIO ANUAL DE AUTOBUSES, 1995



autopistas. Un ejemplo de lo anterior es el Programa de Desarrollo Regional Milenium, que se propone entre la ciudad de Puebla y la localidad de Tecamachalco, en el estado de Puebla. En este desarrollo se propone la construcción de una nueva autopista en un tramo de 57 kilómetros, a lo largo de la cual se localizarían clubes deportivos, campo de golf, parques industriales y desarrollos agropecuarios con sistemas de riego, con una inversión total de más de 500 millones de pesos (*La Jornada*, 15 de septiembre de 2001).

Pero, a pesar de los importantes mejoramientos carreteros en la RC, a los cuales ya se hizo referencia, el patrón de flujos de pasajeros nos indica que la periferia rural no está bien integrada a la red de caminos de la RC. La modernización de la infraestructura carretera se ha dirigido sobre todo a la red que ya existía desde décadas anteriores, y esto ha contribuido a acentuar las desigualdades intrarregionales, ya que no se han facilitado los vínculos entre las zonas urbanas y la periferia regional. La periferia rural no muestra una red carretera de alta calidad y por lo mismo sus flujos de pasajeros son muy reducidos, lo cual restringe las posibilidades de interacciones entre centro y periferia. De aquí que el territorio de los más intensos flujos de población dentro de la RC se limite a una amplia franja en dirección noroeste-sureste, con amplios espacios en el norte, sur y sur-poniente excluidos de tales interacciones.

#### EL MODELO DE CONFIGURACIÓN ESPACIAL DE LA REGIÓN CENTRO

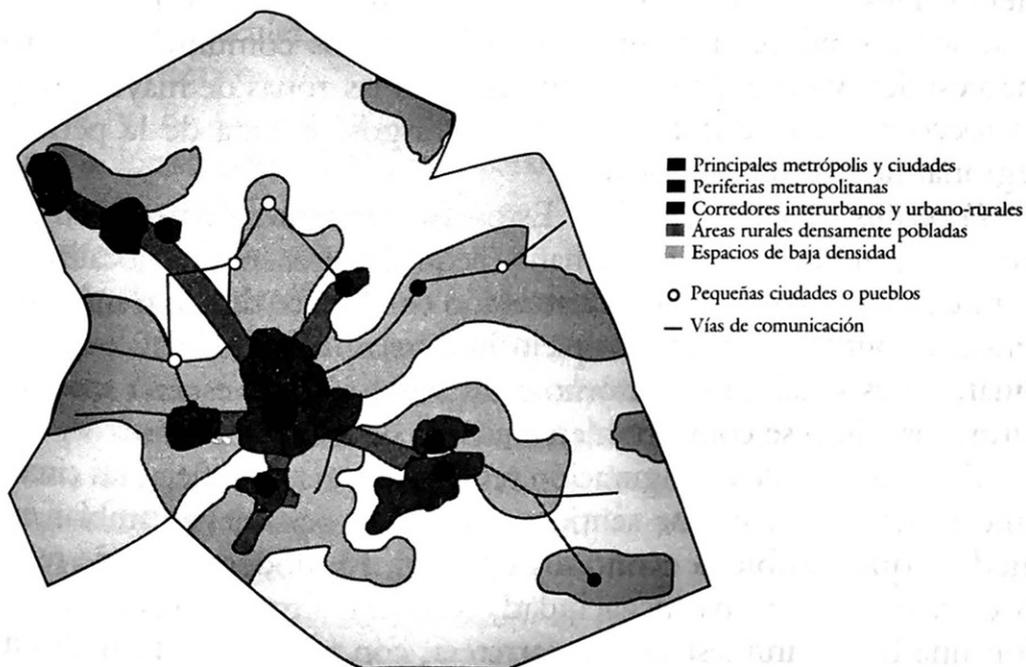
A partir del análisis de las diferentes variables presentadas en las secciones anteriores, en esta última se propone un modelo de configuración espacial para la RC, a manera de hipótesis. En este modelo se definen seis principales zonas o componentes que no sólo representan unidades territoriales más o menos bien definidas, sino además, constituyen zonas en transición de la economía espacial (véase figura 2). Como todo modelo, se trata de una simplificación de la realidad regional que en las secciones anteriores se ha tratado de exponer, pero al mismo tiempo, intenta identificar los componentes más importantes de esa realidad

para que, posteriormente, cada uno de ellos pueda representar categorías territoriales de futuros análisis. Las seis zonas identificadas se describen a continuación.

*Las grandes metrópolis.* Se refiere a las más grandes ciudades del subsistema urbano regional, las cuales están dominadas por la megaciudad, la ciudad de México. Representan los lugares centrales indiscutibles y a partir de ellos se generan los movimientos de población y de bienes dentro del territorio regional.

*Las periferias metropolitanas.* Son aquellas áreas que rodean a las principales metrópolis, cuyo límite está definido en términos funcionales, por ejemplo, a partir de los movimientos laborales diarios. Su límite generalmente está definido a partir de las delimitaciones metropolitanas existentes, y se puede extender aproximadamente en unos 30 kilómetros. Representan a los espacios de más rápido crecimiento dentro de los conglomerados metropolitanos e incluyen zonas de transición urbano-rural.

FIGURA 2  
MODELO DE CONFIGURACIÓN ESPACIAL  
DE LA REGIÓN CENTRO



*Corredores interurbanos.* Éstos son los corredores que vinculan las principales ciudades de la RC, tienen una disposición radial a partir de la ciudad de México y representan los principales ejes de flujos de población y de mercancías entre asentamientos urbanos. A lo largo de estos ejes es común el desarrollo lineal de cierto tipo de actividades urbanas, como parques industriales y desarrollos residenciales y comerciales, mezcladas a su vez con zonas agrícolas. Estos corredores se ven complementados por las que en el modelo se denominan vías de comunicación, las cuales presentaron flujos de población mucho menores que los corredores.

*Áreas rurales y urbano-rurales densamente pobladas.* Estas áreas tienen características predominantemente rurales y corresponden a espacios que presentaron altas densidades de población pero que se localizan más allá del límite de influencia directa de las ciudades. Dada su proximidad a los corredores interurbanos y a las periferias metropolitanas, reciben una fuerte influencia urbana y por lo tanto también presentan diversos grados de transiciones urbano-rurales.

*Espacios de bajas densidades.* Corresponden a los territorios de menor densidad en la región, a los más lejanos de los centros urbanos y de los corredores interurbanos, a los menos comunicados y más inaccesibles, y generalmente coinciden con las zonas de mayor rezago socioeconómico de la RC. A grandes rasgos se trata de la periferia regional dentro de la propia RC.

*Pequeñas ciudades o pueblos.* Estos asentamientos representan centros que, aunque son de tamaño pequeño, tienen una localización estratégica a lo largo de una carretera, o en el cruce de dos o más carreteras, o contienen algún complejo industrial, todo lo cual les da una dinámica especial en su entorno inmediato, y es de esperar que en el futuro próximo se conviertan en ciudades de mayor tamaño.

Este modelo de configuración territorial trata de reflejar las circunstancias actuales, y en ese sentido es estático, pero debe cambiar en la medida que cambie la economía espacial. El modelo trata de reflejar la coexistencia de una megaciudad, con otras importantes metrópolis, con una buena infraestructura carretera, con espacios industriales muy

concentrados y dispersos, con áreas agrícolas relativamente importantes, y con espacios de muy bajo nivel de desarrollo socioeconómico. Se propone este modelo a manera de conclusión, mostrando cómo todos estos componentes se combinan en expresiones territoriales muy características que le dan forma a una región megaurbana emergente.

#### BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, A.G. (1986), *Contemporary Urban Planning in Mexico City: its emergence, role and significance*, Ph.D., thesis, University College, University of London, UK (inédita).
- (1999), “Mexico City Growth and Regional Dispersal: the Expansion of Largest Cities and New Spatial Forms”, *Habitat International*, vol. 23, núm. 3, pp. 391-412.
- (2002), “Megaurbanization and Industrial Relocation in Mexico’s Central Region”, *Urban Geography*, núm. 23, 7, pp. 649-673, USA.
- *et al.* (1996), *Las ciudades intermedias y el desarrollo regional en México*, Conaculta, Instituto de Geografía-UNAM, El Colegio de México, México.
- y B. Graizbord (2001), “La distribución espacial de la población. concentración y dispersión”, en J. Gómez de León y C. Rabell (coords.), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, Consejo Nacional de Población, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 553-604.
- AGUILAR, I. (1993), *Descentralización industrial y desarrollo regional en México. Una evaluación del Programa de Parques y Ciudades Industriales 1970-1986*, El Colegio de México, México.
- BARKIN, D. (1980), “¿Quiénes son los beneficiarios del desarrollo regional?”, en ILPES, *Ensayos sobre Planificación regional del desarrollo, Siglo XXI*, México, pp. 477-501.
- BASSOLS, A. (1992), *México. Formación de regiones económicas*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México.

- BORJA, J. y M. Castells (1997), *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, United Nations for Human Settlements (Habitat), Santillana S.A. Taurus, Madrid.
- BUCHHOFER, E. y A.G. Aguilar (1991), "La Crisis reciente en la economía mexicana. Respiro en el crecimiento de la ciudad de México", *Revista Interamericana de Planificación*, vol. XXIV, núm. 94.
- CAMARENA, M. y M. Salgado (1996), "Movimientos radiales y periféricos en la Región Centro", en J. Serrano (coord.), *De frente a la ciudad de México*, vol. II, CRIM-UNAM, UAQ, CONCYTEQ, México, pp. 29-65.
- CICCOLELLA, P. (1999), "Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa", *Revista Eure*, vol. XXV, núm. 76, pp. 5-27.
- CONAPO (1997), *La situación demográfica de México, 1997*, Consejo Nacional de Población, México.
- CORONA, R. y R. Luque (1992), "Cambios recientes en los patrones migratorios a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 7, núms. 2-3, El Colegio de México, México, pp. 575-586.
- CHÁVEZ GALINDO, A.M. (1999), *La nueva dinámica de la migración interna en México, 1970-1990*, CRIM-UNAM, México.
- DE MATTOS, C.A. (1999), "Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo", *Revista Eure*, vol. XXV, núm. 76, pp. 29-56.
- FIRMAN, T. (1996), "Urban Development in Bandung Metropolitan Region: a transformation to a Desa-Kota region", *Third World Planning Review*, vol. 18, núm. 1, pp. 1-22.
- FORBES, D. (1997), "Metropolis and Megaurban Region in Pacific Asia", *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, vol. 88, núm. 5, pp. 457-468.
- FRIEDMANN, J. (1995), "Where We Stand: a Decade of World City Research", en P.L. Knox y P.J. Taylor (eds.), *World Cities in a World-System*, Cambridge University Press, pp. 21-47.

- FUCHS, R. *et al.* (eds.) (1994), *MegaCity Growth and the Future*, United Nations University Press, Tokio, Japón.
- GARZA, G. (1986), "Ciudad de México: Dinámica industrial y perspectivas de descentralización después del terremoto", en B. Torres (comp.), *Descentralización y democracia en México*, El Colegio de México, México, pp. 219-236.
- (comp.) (1989), *Una década de planeación urbano-regional en México, 1978-1988*, El Colegio de México, México.
- (1992), *Desconcentración, tecnología y localización industrial en México. Los parques y ciudades industriales 1953-1988*, El Colegio de México, México.
- y S. Rivera (1994), *Dinámica macroeconómica de las ciudades en México*, INEGI, El Colegio de México, Conaculta, México.
- y M. Schteingart (1978), "México City: the emerging megalopolis", en Cornelius W.A. y Kemper R. (eds.), *Metropolitan Latin America: The Challenge and the Response*, Latin American Urban Research, vol. 6, Sage, Beverly Hills, CA.
- GATTO, F. (1991), "Cambio tecnológico neofordista y reorganización productiva. Primeras reflexiones sobre sus implicaciones territoriales", en F. Alburquerque, C. de Mattos y R. Jordan (eds.), *Revolución tecnológica y reestructuración productiva: impactos y desafíos territoriales*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, Argentina.
- GILBERT, A. (1993), "Third World Cities: The Changing National Settlement System", *Urban Studies*, vol. 30, núms. 4-5, pp. 721-740.
- (ed.) (1996), *The Mega-City in Latin America*, United Nations University Press.
- GINGSBURG, N., B. Koppel y T.G. McGee, (1991), *The Extended Metropolis. Settlement Transition in Asia*, University of Hawaii Press, Honolulu.
- GRAIZBORD, B. y A. Mina, (1994), "Los ámbitos geográficos del componente migratorio de la ciudad de México", *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 9, núm. 3, El Colegio de México, México, pp. 609-628.
- HANSEN, R. (1974), *The Politics of Mexican Development*, John Hopkins University Press, Baltimore, USA.

- LAVEL, A. (1975), "Industrialización regional en México: algunas consideraciones políticas", en L. Unikel y A. Necochea (eds.), *Desarrollo urbano y regional en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 304-342.
- LO, F. y Yeung, Y. (1996) (eds.), *Emerging World Cities in Pacific Asia*, United Nations University Press.
- (1998) (eds.), *Globalization and the World of Large Cities*, United Nations University Press.
- MCGEE, T.G. (1991), "The Emergence of *Desakota* Regions in Asia: Expanding a Hypothesis", en N. Ginsburg, B. Koppel y T.G. McGee (eds.), *The Extended Metropolis. Settlement Transition in Asia*, University of Hawaii Press, pp. 3-25.
- (1995), "Metrofitting the Emerging Mega-Urban Regions of ASEAN: An Overview", en T.G. McGee, y I.M. Robinson (1995), *The Mega-Urban Regions of Southeast Asia*, UBC Press, Vancouver, pp. 3-41.
- e I.M. Robinson (1995), *The Mega-Urban Regions of Southeast Asia*, UBC Press, Vancouver.
- NEGRETE, M.E. (1999), "Desconcentración poblacional en la Región Centro de México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 14, núm. 2, El Colegio de México, México, pp. 313-352.
- OBERAI, A.S. (1993), *Population Growth, Employment and Poverty in Third-World Mega-Cities*, St. Martin's Press.
- PICK, J.B. y E.W. Butler (1997), *Mexico Megacity*, Westview Press.
- REYNOLDS, C.W. (1970), *The Mexican Economy: Twentieth Century Structure and Growth*, Yale University Press, New Haven, CT.
- RICHARDSON, H. (1980), "Polarization reversal in developing countries", en *Papers of Regional Science Association*, núm 45, pp. 67-85.
- ROBERTS, B. (1995), *The Making of Citizens. Cities of Peasants Revisited*, Arnold, UK.
- SCOTT, A.J. (1998), *Regions and The World Economy. The Coming Shape of Global Production, Competition, and Political Order*, Oxford University Press, Oxford.
- STORPER, M. (1997), *The Regional World. Territorial Development in a Global Economy*, The Guilford Press.

- TELLO, C. (1979), *La política económica en México, 1970-1976*, Siglo XXI Editores, México.
- TOWNROE, P.M. y D. Keen, (1984), "Polarization Reversal in the State of Sao Paulo, Brazil", *Regional Studies*, 18, pp. 45-54, incluido en H.S. Geyer y T.M. Kontuly (eds.), *Differential Urbanization. Integrating Spatial Models*, Arnold, UK.
- UNITED NATIONS CENTER FOR HUMAN SETTLEMENTS (1996), "An Urbanizing World", *Global Report on Human Settlements*, Oxford University Press, Oxford.
- WARD, P. (1996), "Contemporary Issues in the Government and Administration of Latin American Mega-Cities", en A. Gilbert (ed.), *The Mega-City in Latin America*, United Nations University Press, pp. 53-72.
- YU-PING N. y L. Heligman (1994), "Growth of the world's megalopolises", en R.J. Fuchs *et al.* (eds.), *Mega-City Growth and the Future*, United Nations University Press.
- ZICCARDI, A. y B. Navarro (coords.) (1995), *Ciudad de México: retos y propuestas para la coordinación metropolitana*, UAM-Xochimilco, PUEC-UNAM, México.